AÑO XXXI — Nº 1531 —

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 20 DE 1962

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ

(Fotografía Juan Caruso)

Se cumple el día 21 de este mes, un nuevo aniversario del nacimiento de nuestro gran repúblico. Primero en la responsabilidad y en el desinterés, en la voluntad de construir patria y dar ejemplo cívico. Su memoria se enaltece ante la sólida vigencia de su ideario democrático.

TRAZADO GENERAL DE LA RAMBLA FRA

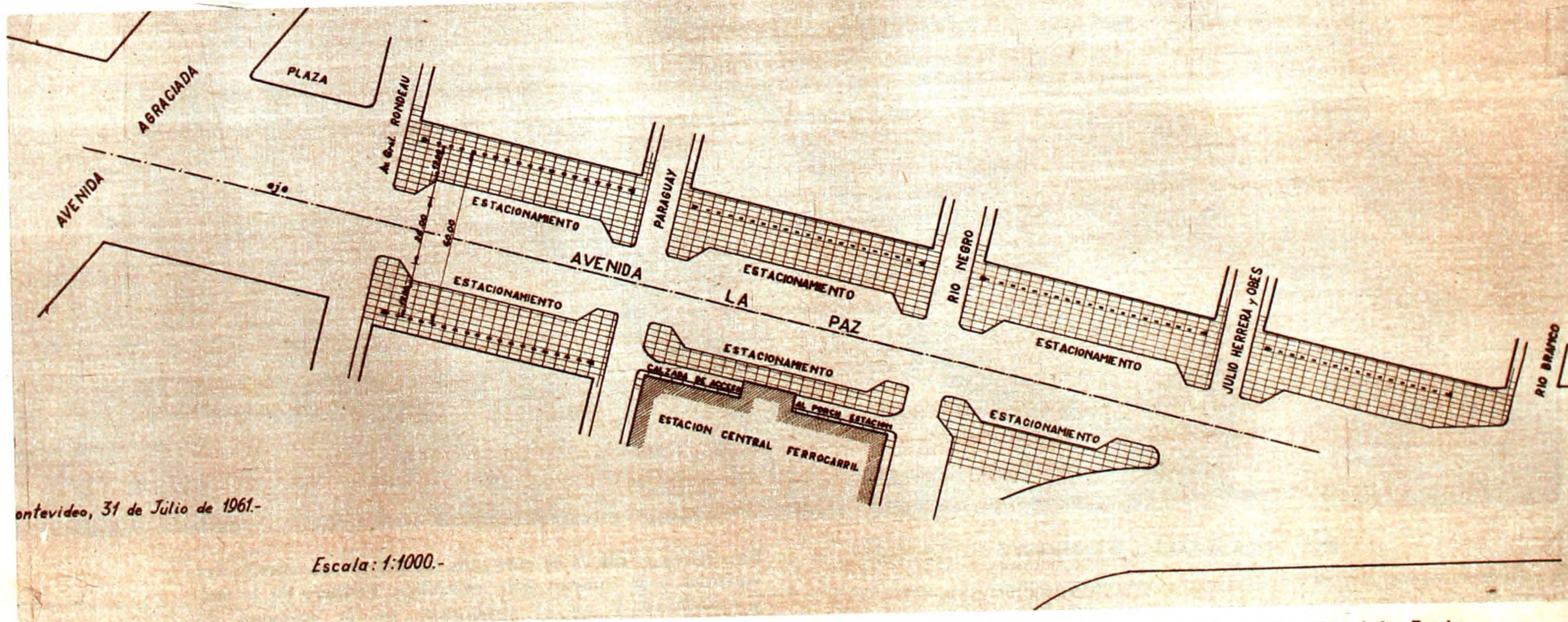
De acuerdo con su orientación hacia fuera. Oeste a Sureste, se une con la Avda. Uruguay a la altura de la calle Florida.

La Rambla Portuaria, (hoy Rambla Franklin D. Roosevelt), obra de gran importancia urbanística, como arteria de fácil acceso y salida de la península de la ciudad, cuya ordenación arquitectónica de singular armonía, dotará a esa valiosa zona de la capital, de una nueva y bella característica.

LA Comisión Financiera de la Rambla Sur, tiene entre las distintas obras a su cargo, la realización del trazado de la Rambla Franklin D. Roosevelt, aceptado por el Concejo en 1927.

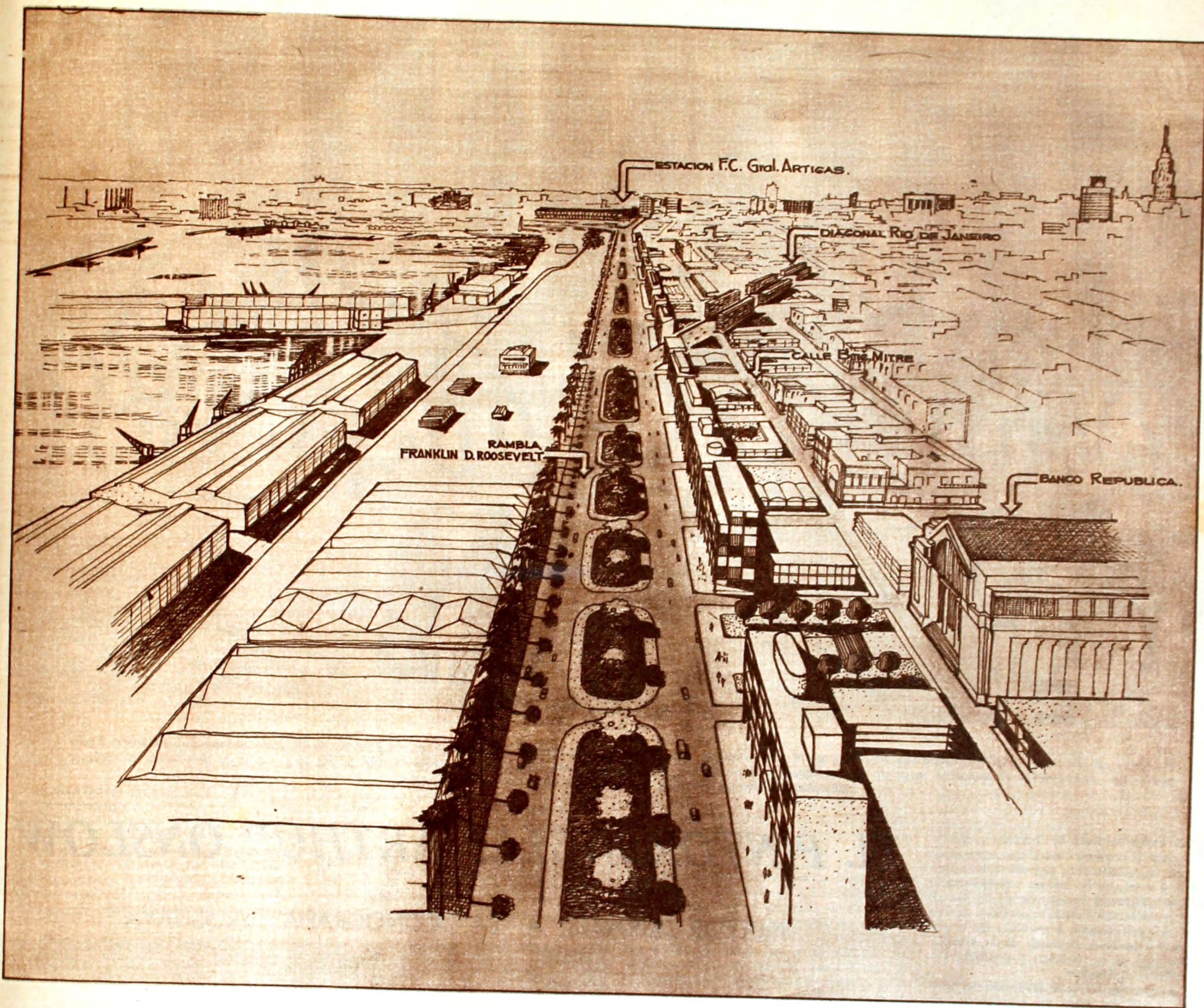
La caracter.stica del trazado de esta importante arteria, de un ancho de 60 metros como puede observarse en la perspectiva de la misma, la convierte en la única vía rectilínea de la ciudad, de un solo nivel en toda su extensión, lo que permitió estudiar una Ordenanza de edificación, que establece la obligación de porticado y reglamenta una altura uniforme de 30 mts.: 10 en el plano de fachada; y 36 mts. 40 en un plano retirado de 5 mts. de la línea de edificación, pudiéndose construir sobre esta altura, solamente elementos aislados, tales como chimeneas, tanques de agua, caja de máquinas de ascensores, etc., hasta una altura máxima de 5 metros; dichos elementos deberán retirarse a 8 metros como mínimo del plano de fachada.

La Rambla Franklin D. Roosevelt, es sin



Tramo de la Avda. La Paz comprendido entre su unión con la Rambla Portuaria, a la altura de la calle Río Branco, y la intersección con Av. Agraciada. Puede apreciarse el estudio realizado para el estacionamiento de vehículos.

NKLIN D. ROOSEVELT E INMEDIACIONES



Trazado general de la Rambla Franklin D. Roosevelt e inmediaciones (perspectiva). A la altura de Bartolomé Mitre recibe la conexión de la futura Diagonal Río de Janeiro, de 30 metros de ancho.

ninguna duda, dentro de la península, la más importante vía de tránsito, pues siendo la entrada y salida casi obligada del puerto de Montevideo, recibe además la afluencia de todas las arterias que conectan con las distintas zonas de la capital, ya sea para el tránsito pesado del transporte de productos provenientes del o para el exterior, o para el desplazamiento de vehículos livianos por su fácil descongestionamiento y conexión que ofrece con las distintas calles y avenidas a fin de trasladarse hacia las afueras de la capital.

Como puede apreciarse en la ilustración gráfica, esta arteria, a la altura de la calle Bartolomé Mitre, empalma o recibe la conexión de otra importante vía de tránsito; la futura Diagonal Río de Janeiro, de 30 metros de ancho, obra de la cual para mayor ilustración, se inserta en la presente nota una interesante y ajustada perspectiva de la misma. De acuerdo con su orientación hacia afuera, de Oeste a Sureste, se une con la Avenida Uruguay a la altura de la calle Florida, resultando una solución de suma importancia para el desenvolvimiento del tránsito, sobre todo para el acceso y salida de la Ciudad Vieja.

También cabe destacar su unión con la Av. Agraciada y la importancia de este hecho, así como el tramo de la avenida La Paz comprendido entre la calle Río Negro y la Avenida Gral. Rondeau, donde puede apreciarse el estudio realizado para el estacionamiento de vehículos. Próximamente se procederá a la ejecución del pavimento de la calzada de este sector de la Avda. La Paz, lo que indudablemente beneficiará en todos sus aspectos esa zona de gran desarrollo comercial.

La Comisión Financiera de la Rambla Sur también procura obtener dentro del menor plazo posible, la unión de la Rambla Franklin D. Roosevelt con la Rambla Sur en el extremo de la Península, para lo cual se han realizado estudios y se han hecho gestiones tendientes a obtener la expropiación de los inmuebles de propiedad del Estado que interfieren el trazado de la calzada de la Rambla en esa zona.

Esta obra edilicia de tan beneficiosa repercusión para el desarrollo de nuestra capital, merece y necesita el amplio apoyo de inversionistas con visión de futuro, que interpreten la magnitud de la misma y encaren la posibilidad de adquirir predios frentistas, resultantes de las expropiaciones para levantar en ellos construcciones de la entidad que determina la Ordenanza de edificación vigente, lo que indudablemente será de un éxito seguro, respaldado por la gravitación directa del Puerto de Montevideo y por el incremento comercial constante de esa importante zona de la ciudad.

"Exequias de Dorrego" (1829). Litografía de Onslow, Museo Histórico Argentino, Bs. As. Onslow, perfeccionó sus condiciones de litógrafo al lado del ginebrino Bacle. Aquél, fue quien vertió la conocida serie de tipos populares (vendedores ambulantes), temas que después obsesionarían a una larga serie de dibujantes extranjeros radicados en Buenos Aires e incluso a los auténticamente porteños.

EL PINTOR INGLES ARTHUR ONSLOW

NUEVOS APORTES A LA ICONOGRAFIA URUGUAYA

UNA figura solitaria, he llamado yo a este pintor y profesor inglés que trabajó en silencio, probablemente por natural idiosincrasia, y a la que se une en nuestro medio las contradictorias fechas de su arribo al Plata, el desconocimiento casi total de sus obras que no escapan a la duda de la paternidad y hasta el descuido en la ortografía utilizada en su nombre y apellido: Oslow, Ohslow u Onslow.

El decreto del Superior Gobierno del Uruguay —que me puso en seguimiento de este pintor— y por el cual se adquiere un Escudo de Armas del Uruguay para ornamentar una de las Salas del Fuerte (sede del Gobierno en aquella época) menciona a Astul Oslow, autor de aquel escudo que se conserva hoy en el Museo Histórico Nacional.

De ser el inglés Onslow que trabajaba en la conocida Litografía de Hipólito Bacle en Buenos Aires —y efectivamente es— está unido su nombre al desarrollo de aquel arte en la capital bonaerense.

Esistiendo trabajos suyos realizados en esa Litografía en 1830, sirve esta primera fecha para fijar su estada en el Plata.

Si la litografía de Onslow, que representa *"Las exequias de Dorrego. 1829"*, es contemporánea del acontecimiento, sería por ello otra fecha anterior, la de la llegada a estas tierras, del solitario pintor inglés.

El viejo Historiador De María, no contribuye mucho cuando dice: que entre la gente antigua, los retratos eran raros por la sencilla razón de faltar retratistas. Como ave de paso, aportó por estas playas, el que hizo el *"retrato del Padre de los Pobres"* en 1806. Hasta el año 1821 no recordamos que se hubiese proporcionado otro en Montevideo, —dice— que un hijo de la Gran Bretaña, retratista al óleo que hizo los retratos del Coronel Saldaña, del General Lecor, del Padre Larrañaga, el de doña María Clara Zabala, el de doña Juana Giménez de Flangini, el de don Gabriel Pereira, el de don Santiago Vázquez y el de don Francisco Joanicó.

De ser Arthur Onslow, *"el hijo de la Gran Bretaña"*, citado por De María, sería el autor de los cuadros con los retratos mencionados precedentemente. ¿Qué elementos informativos tuvo De María? He visto un cuadro con uno de los retratos enumerados por el Historiador compatriota: el de *doña María Clara Zabala*, óleo sin firma. en buen estado de conservación. ¿Es realmente un original de Onslow? El *"Retrato de Santiago Vázquez"* atribuido a Onslow, de la colección del Museo Histórico Nacional, ¿es del mencionado pintor inglés?

Siempre he creído, por lo menos en lo que se refiere a los retratos enumerados por De María, que el autor debe buscarse por el lado del pintor sueco José Guth, que radicó en el Plata antes que Onslow, dedicado a la enseñanza en Buenos Aires, figurando como pintor de retratos y temas de historia allá por el año 1817 y como Director de la Escuela de Dibujo que en 1823 funcionaba en la Universidad de aquella ciudad.

Guth, no fue un pintor sobresaliente y, como profesor, de limitadas condiciones docentes.

Para formarse una idea de su labor puede verse el *"Retrato de Antonio Sáenz"*, Primer Rector de la Universidad de Buenos Aires, que se conserva en la Facultad de Derecho de aquella ciudad.

José Guth, falleció en Entre Ríos.

El *"Retrato de don Santiago Vázquez"*, atribuido a Onslow, de la Colección del Museo Histórico Nacional, que ingresó a aquel instituto en 1874, donado por el ciudadano Oscar Hordeñana, y sobre el que se agrega, además, la incertidumbre de si realmente el retratado es Santiago Vázquez, comparándolo —en sus rasgos fisonómicos— con otro retrato del personaje hecho por Amadeo Gras, pintor francés, en 1845, puede ser obra de Onslow. Don Santiago Vázquez, Ministro de Estado del Gobierno del Gral. Rivera, decidió la adquisición del Escudo de Armas al pintor inglés, en la suma de $ 240.00, después de un exhaustivo asesoramiento por él requerido, de personas del gobierno e intelectuales de la epoca (22 de noviembre de 1832).

Arthur Onslow, confirmando la tradicional caballerosidad inglesa, habría obsequiado a don Santiago Vázquez, con un cuadro, reflejando la persona de quien había decidido con tanta justicia la aceptación del trabajo mencionado.

Aparte de los trabajos litográficos de Onslow y los cuadros mencionados no he visto otros acerca de los cuales se mencione el nombre del pintor inglés.

El mayor silencio rodea hasta ahora el posterior trayecto del artista.

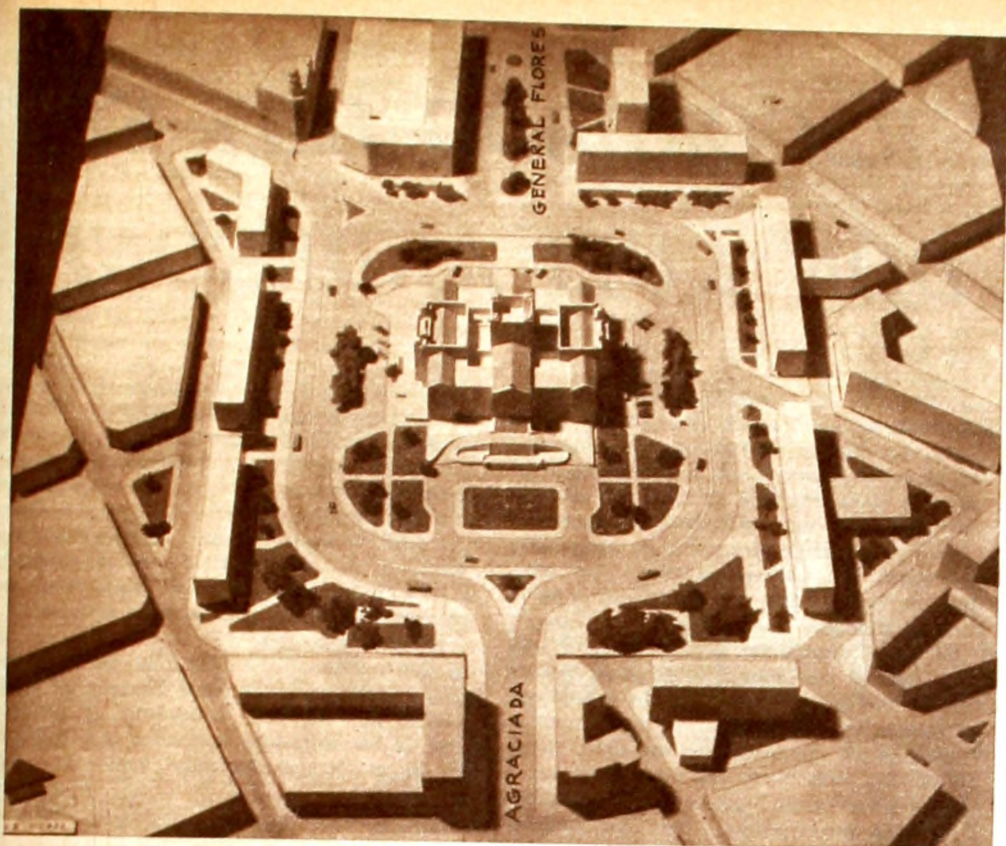
W. E. LAROCHE

(Especial para EL DIA)



Arthur Onslow, "Retrato de Don Santiago Vázquez", Col. del Museo Histórico Nacional. Donación Oscar Hordeñana, 1874.

Los Alrededores del Palacio Legislativo



Una de las soluciones más estudiadas y que tiene como origen el proyecto de Moretti.

LARGO y discutido problema ha sido, y es, la urbanización de los alrededores del Palacio; la complejidad del mismo y los muchos intereses que sobre él inciden han dilatado en el tiempo su definitiva solución.

Después de dar al edificio la actual ubicación, **"la comisión adoptó entonces un plan que dotaba al mismo de una plaza semicircular en su parte anterior y de amplitud tal que, aun demosctrándose inferior a las exigencias efectivas de la masa arquitectónica en construcción, podía ya afirmar el justo criterio en que se había apreciado la necesidad de crear un continente digno de su contenido".** (Moretti: "Plan regulador de la plaza").

Este plan no fue ni total ni parcialmente llevado a la práctica. Moretti en 1915 había presentado a la Comisión un anteproyecto para la creación de la plaza en torno al edificio. En su ausencia se aprueban expropiaciones (abril 22 de 1915) que no respondían a un estudio profundo del problema.

"La ampliación pura y simple de la Pla-"za, no acompañada de un estudio racional "de las adyacencias y de las afluencias de "las calles sobre la plaza misma, modifi-"cando mi primitivo proyecto hizo ver lue-"go fácilmente la necesidad de realizar "nuevos estudios tendientes a eliminar un "defecto cuya permanencia habría hecho "nulo o casi inútil el sacrificio económico "impuesto por la gran iniciativa de mejo-"ramiento urbano". (Moretti: ídem).

"Fue entonces, prosigue Moretti, que yo, "aunque se tratara de cosa ya aceptada, "consideré un deber de reiniciar el estudio "del tema y dedicar otra vez mi actividad "a la mejor solución del problema y con "tanto mayor gusto volví a tomar el viejo "trabajo por cuanto los más calurosos es-"tímulos para ello me venían de la misma "Comisión que administra la Obra del Pa-"lacio".

Moretti presentó su proyecto con dos variantes. Uno, el "A" es más elaborado. Este, por ejemplo, en el centro de los dos lados mayores de la plaza y precisamente en correspondencia con el eje transversal del Palacio, forma dos superficies entrantes en curva a modo de exedras destinadas a recoger las calles que allí concurren. El "B", estaba basado particularmente sobre un criterio de más práctica realización; las calles que mueren en el lado occidental de la plaza o más concretamente, Panamá y Estrecho, desembocan en la plaza, la primera sufriendo una pequeña desviación.

"Con relación al carácter y a la natura-"leza de los edificios destinados a marcar "el perímetro de la plaza, dice Moretti, yo "propongo para los tres lados, oriental, oc-"cidental y meridional, el desarrollo de edi-"ficios con pórticos en la planta baja cu-"biertos con terraza y completados por dos "pisos superiores, un primer plano impor-"tante y un segundo plano de menor des-"arrollo".

"Propongo la altura del pórtico, desde "el nivel de la acera hasta la cornisa que "marca el piso de la terraza, en 6 - 7 me-"tros. La altura de la cornisa de corona-"miento del edificio, de 20 a 22 desde la "acera".

El proyecto de Moretti era hijo lógico de su tiempo aunque lleva la personalísima marca de su autor. Es interesante señalar en este plan cómo, por la importancia que en él se da a los **"parterres"** y a los macizos verdes, toma características que lo sindican como un pasaje entre la concepción de un centro urbano en el siglo pasado y la concepción del mismo en el nuestro. Diferencia que está espléndidamente sintetizada por Unwin: **"El siglo XIX había hecho de la ciudad una montaña de piedra y de ladrillos; el siglo XX tiende a hacer una masa de jardines; la imagen del uno será pues esencialmente opuesta a la otra".**

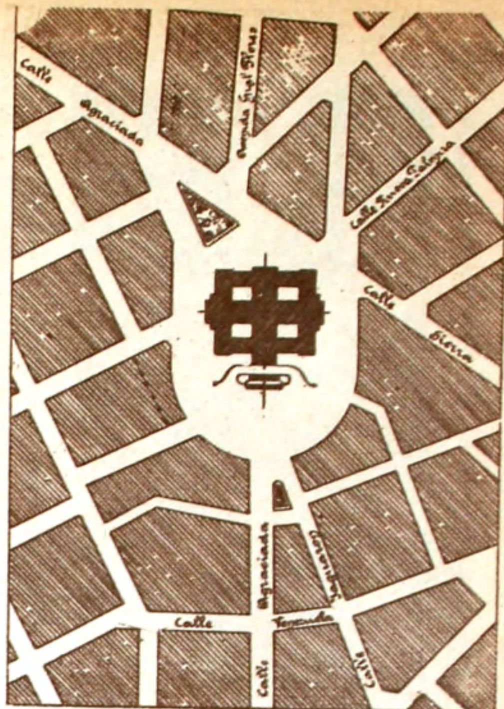
Felizmente en estos tiempos, liberándose del proyecto de Moretti —no de su propósito— el Jefe de la Sección Arquitectura y Conservación del Palacio, Arq. Juan J. Casal Rocco, elaboró un bellísimo plan con alto criterio moderno de urbanística, decoración y economía.

Según este proyecto se crea en torno al Palacio un gran espacio verde, el flujo del tránsito se hace más holgado, las masas duras y pesadas de una edificación inflexible, se quiebran y se retiran. Aquí desaparece el largo inexorable firme cordón de las arcadas paralelas a los costados del edificio.

Los mismos macizos verdes del proyecto de Casal Rocco crearían una zona de silencio y tranquilidad en torno al Palacio y permitirían se le pudiese descubrir en insospechadas perspectivas desde los infinitos rincones del parque. Y tendríamos así en definitiva y como cerrando un círculo de idénticos propósitos, aquella solución que buscaba Moretti para disimular el basamento que tanto le afligiera. **"En la disposición de los "parterres" y jardines no he dejado de tener presente la necesidad de facilitar en la mejor forma posible, el movimiento del tráfico de vehículos, y he dirigido mi atención de modo especial, para hacer de manera que ese complemento natural de la plaza se incorpore lo más posible a la masa del Palacio y contribuya a hacer más alegre la zona inferior".**

Este proyecto de Casal Rocco merecería especial consideración porque él, aparte de sus cualidades de practicidad y de belleza, crearía una zona de verde en nuestra ciudad tan falta de ellas y podría ser el principio para una futura ampliación de esta misma zona de parques hacia la bahía explotando la felicidad de los desniveles. Se abriría así la ventana digna de la ciudad sobre ella que es de tanta belleza y ha estado siempre olvidada en la urbanística y en el paisaje de la ciudad. El proyecto de Casal Rocco y su prolongación hasta la bahía traería otra ventaja: no se levantarían cortinas que vayan borrando del todo, como sucederá pronto, una de las siluetas, sino la más, que mejor representa y caracteriza nuestra ciudad: la linterna del Palacio que se seguiría viendo desde algunos puntos del puerto y de la bahía. Y toda la ciudad ganaría en belleza y salud con la realización de este proyecto.

La esperanza de que un proyecto similar al desarrollado por el Arq. Casal Rocco sea definitivamente aprobado, parece ser, en estos momentos, muy sólida. En efecto, en las oficinas del Plan Regulador de Montevideo, el Arq. Alfredo Solari (no olvidemos que el proyecto interesa a dos entidades: Comisión Administrativa del Poder Legislativo y Concejo Departamental de Montevideo), desarrolló tres proyectos: uno, (Nº 1), que está dentro de las directivas del Plan Moretti y sus sucesivas transformaciones (Arq. E. Baroffio) y dos, (Nº 2 y Nº 3), que coinciden con la orientación del proyecto de Casal Rocco; es de hacer notar que en enero de este año la Comisión Administrativa del Poder Legislativo aprobó por unanimidad el proyecto Nº 2 del Arq. Alfredo Solari.



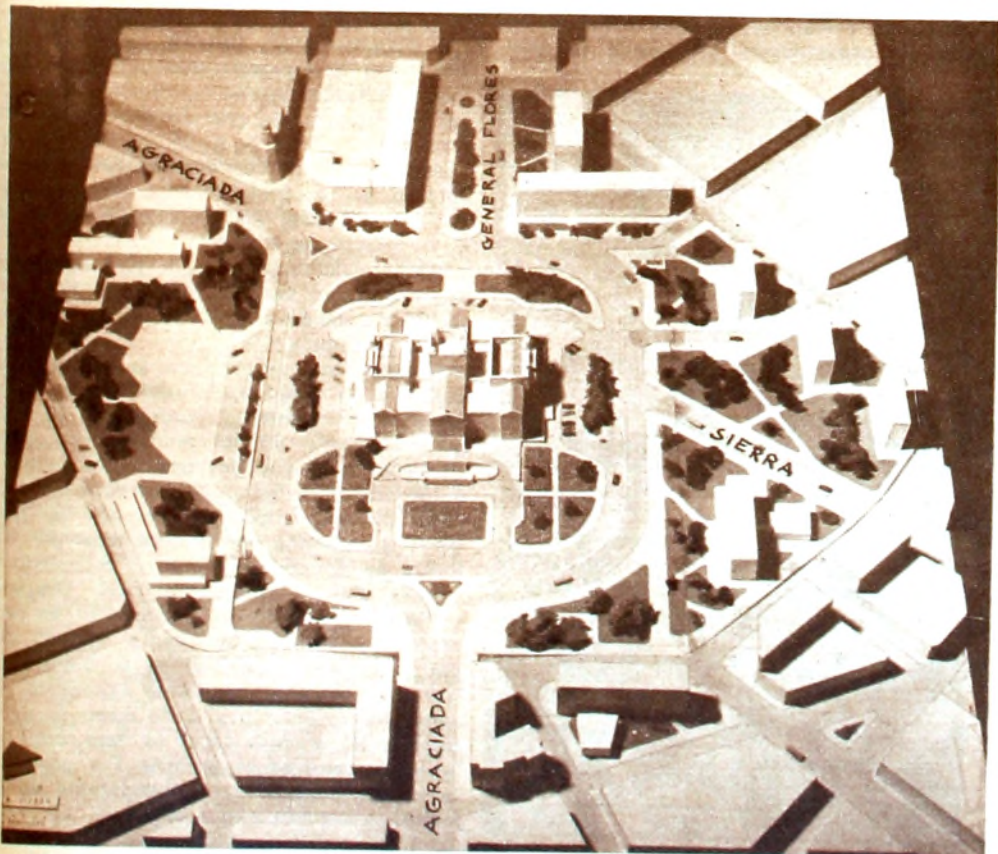
El primitivo proyecto de la plaza sobre el cual se comenzó a expropiar los alrededores del Palacio.

Sobre el proyecto aprobado el Arq. Casal Rocco se expresa en un informe: "Las soluciones 2 y 3 no comprometen el futuro; son las soluciones racionales y naturales del problema planteado. Intentan resolverlo íntegralmente tomando en consideración hechos y características del lugar de implantación, y el edificio habitado y no simple objeto de observación exterior. El espacio circundante se agranda al máximo razonable y la ciudad se une naturalmente al espacio creado con interesantes perspectivas hacia y desde el edificio del Parlamento. Realizada la expropiación y ejecutado el enjardinado correspondiente, queda terminada la primera y más importante parte del ordenamiento de la zona. Luego y a medida que se vayan necesitando, pueden levantarse las nuevas construcciones de acuerdo a un plan de masas prefijado aplicando, en la reventa, un criterio selectivo".

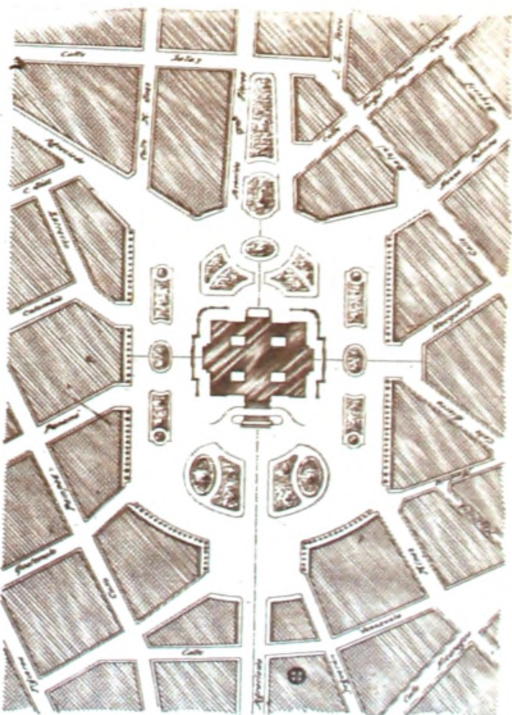
Esperemos pues que con prontitud y buen ánimo las autoridades competentes den a nuestra ciudad el gran espacio verde que contenga la severa blanca mole del Palacio Legislativo y que por ese espacio verde vaya y venga desde la bahía, y por ella de la ancha mar, la corriente nutricia de la historia de la cultura y de la belleza.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



El proyecto del Arq. Solari que coincide en su impostación con el del Arq. Casal Rocco.



El plan "B" de Moretti. Este fue el aprobado y sobre el cual se continuaron las expropiaciones.

MERECE SER RECORDADO HOY EL INGENIERO DON LUIS ANDREONI



El Ing. Andreoni saliendo del Hospital Sanatorio Italiano, luego de la entrevista que su evocador narra en esta nota.

Nació en Vercelli (Italia) el 7 de octubre de 1853 y murió en Montevideo el 20 de mayo de 1936. Fue grande en todo: en su físico, en su intelectualidad, en su serenidad, en su poder realizador, en su inspiración, en su generosidad para darse al ambiente, en su amor al Uruguay e Italia. Se dio liberalmente a cuanto fuera alta obra de tipo social o patriótico. Evocarlo a los 26 años de su desaparición es un acto de estricta justicia.

CUANDO murió el ingeniero Don Luis Andreoni, ya con 83 años, después de haberle hecho frente a la ley natural del envejecimiento con gallardía y lucidez, de acuerdo a quien fue líder de la cremación de los cadáveres en esta tierra, su cuerpo fue convertido en cenizas. Había una idea que le hacía feliz e ignoramos si fue cumplida: que sus cenizas se aventasen, para que volvieran "al gran todo" y no se esterilizaran, inútilmente, dentro de una urna.

Hay hombres que están a la vuelta de nuestra casa, a los que solemos ver, y parecería que no existen para nosotros. Y están los que emprendieron el viaje sin regreso; y, sin embargo, parécenos que éstos se hallan a nuestro lado en infinitos momentos. Para esta clase de ciudadanos hicimos nuestra frase que es un axioma: "Recordar es recobrar". Y aquí estamos nosotros hoy con el ingeniero Andreoni.

Fue en el 1924 cuando iniciamos en EL DIA, dirigido entonces por los doctores Baltasar Brum y Domingo Arena, una larga serie de notas que iban apareciendo los domingos. Notas contexturadas en forma que las hacía participar de dos géneros tan conciliables en el periodismo como son los reportajes y las semblanzas. La primera personalidad enfocada fue el doctor Américo Ricaldoni, que tenía ya su aureola de magnífico hombre de ciencia. Como médico, un sabio. Aparecer el artículo y hablarnos por teléfono don José Batlle y Ordoñez, muy temprano de la mañana, fue todo uno.

Informado de que tal nota nos la autorizó el doctor Brum, hízonos la recomendación de que propusiéramos igualmente nombres de ciudadanos —o ciudadanas— para honrar al doctor Arena, que tan bien conocía sus admiraciones. Cuando se nos ocurrió hacer figurar en la serie al ingeniero don Luis Andreoni, el magnífico espíritu que encabezaba con todo derecho —por talento y consecuencia— la plana mayor de EL DIA, lanzó esta exclamación:

—Le vamos a dar una gran alegría a don Pepe.

*

Debidamente autorizados, pues, fuímos en una hermosa mañana hasta el Hospital Sanatorio Italiano, que fue el sitio convenido telefónicamente para realizar la entrevista con quien hace siete u ocho décadas levantó edificios reputados aún hoy entre los más notables de Montevideo. Y seguirán calificándose así. El precitado Hospital Sanatorio, de tan bella estructura que propuso expropiarlo para hacer de él un monumental Museo de Bellas Artes cierto Ministro de Instrucción Pública; la Estación Central del Ferrocarril, el Club Uruguay, la Embajada Francesa y ese macizo y noble edificio donde funciona ahora el Banco Español, en 25 de Mayo y Zabala.

Dígase de paso aquí que el Hospital Sanatorio Italiano no se hizo tal lo indicaba el proyecto original, que dio idea de algo aún más grandioso, ya que iba a tener un frente de 270 metros, llegando en consecuencia hasta donde se alza ahora el Hospital Pereira Rossell.

*

Grata visita. Trasuntaba una gran armonía el visitado y la ambientación. Ungido Andreoni Presidente vitalicio del hospital que levantara (y hubo de *levantarlo* en todo sentido), había hecho de su despacho, ya entrado en años como era don Luis cuando lo entrevistamos, su verdadero mundo. Todo era amplio, digno y sencillo dentro de aquel habitáculo. Un solo lujo descubrimos: el hermoso florero con un ramo de rosas rojas que lucía en el extremo de la estancia, ahora invadida por el sol.

Vestía con sencillez Andreoni, pero en forma muy pulcra. En la solapa del saco lucía la insignia de Comendador que le había otorgado el gobierno de Italia pese a su total adhesión a cuanto fueran aquí ideas liberales. La monarquía de su patria no renegaba ante un decidido sustentador de las mejores formas republicanas, arraigadas tan fuertemente en el Uruguay. Y de tan antiguo. Llegado este punto, uno piensa en la emancipación en el Plata. Y en Artigas, tan resuelto, frente a las vacilaciones, por los monárquicos que aparecían en la otra orilla del Plata.

—¿En qué fecha vino usted al país? —fue una de las primeras preguntas.

Nos dio el dato con toda precisión.

—Desembarqué en Montevideo el 25 de agosto de 1876.

La anécdota resulta interesante. El joven ingeniero Andreoni tenía por todo equipaje una valijita con algún pantalón (son sus palabras) y unas mudas de ropa blanca. El centro de la ciudad aparecía despoblado, pues las fiestas, por ser fasto de la patria, se realizaban en Paso del Molino. La parte extrema de la ciudad, a la que nosotros hemos venido llamándole paradójicamente siempre "centro", le pareció al emigrante tan pobre como triste. Todo bajo un cielo magnífico. Cuando cambió palabras con alguna persona responsable y dijo a qué venía, le observaron:

—¡Oh! Llega en muy mal momento. Hubiera venido dos o tres años antes.

Era una referencia a la época de inflación que hubo antes de la dictadura de Latorre.

—¿Y por qué tomó este rumbo y no el de la capital de algunos de los países vecinos, que eran más grandes y activas? —le preguntamos al llegar a este punto.

En los ojos grandes y claros del ingeniero Andreoni apareció un brillo significativo.

—Esa fue mi acertada. Pues si llego a desembarcar en Río de Janeiro no sé la suerte que hubiera corrido. En ese momento los italianos morían allí como moscas. El salir de Italia fue por un acto de rebelión filial, pues que mi padre, hombre de honor, hombre sin mácula, era conmigo exigente y autoritario. Yo, con tal de tener libre albedrío me hubiera ido, lo mismo que vine al Río de la Plata, al Canadá o a Calcuta.

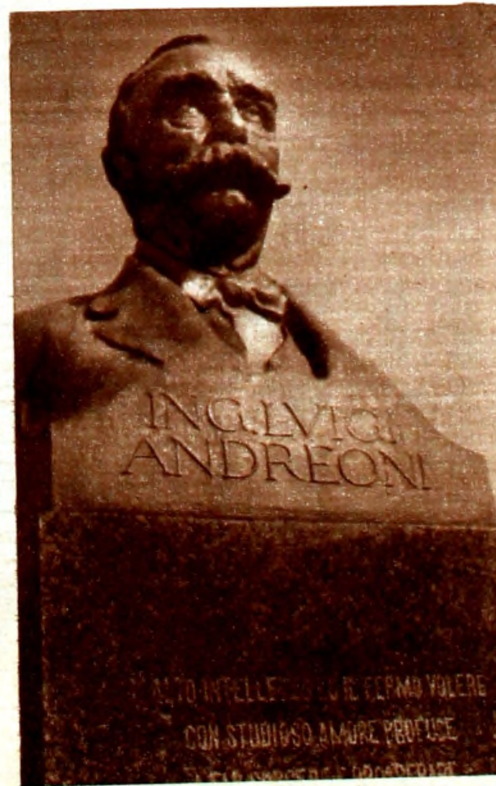
Se ha de manifestar, antes de seguir adelante, que el personaje que estamos evocando era nuestro afectuoso amigo desde que estábamos en "La Razón", de don Santiago Fabini, donde nos iniciamos en 1910. Como periodistas, estuvimos en numerosos actos en que intervenían ingenieros y arquitectos. Y siempre que se aludía a don Luis Andreoni se le trataba como lo que era: el decano, la figura consular. Don Juan P. Fabini, ingeniero, y el General don Alfredo R. Campos, arquitecto, están ahí, vivos y actuantes con brillo, pese a ser octogenarios, para contradecirnos si hubiera exageración.

Nuestra nota, sobre los apuntes tomados en el Hospital Sanatorio Italiano, comenzaba así:

"Tan grande es la sugestión que el ingeniero don Luis Andreoni, visto como hombre representativo de una colectividad, ejerce en nosotros, que lo consideramos, incluso en lo externo, arquetipo de toda una raza. Así, por ejemplo, si nos obligaran a definir al hombre itálico, nosotros haríamos al punto un retrato de esta suerte: Alto, amplio, vigoroso; sólida la cabeza y las facciones grandes; los ojos azules, dulces, inteligentes, y como con la nostalgia perenne de los inefables cielos italianos; firme y carnosa la nariz; la boca amplia, disimulada por unos bigotes grises que vienen a ser una especie de transición entre los inconmensurables mostachos bélicos de Umberto I y esta época de las facies rasuradas; los ademanes nobles; el hablar armonioso, lento y docto..."

¿Qué actividad pensaba desarrollar el ingeniero Andreoni en nuestra ciudad que inducía a sus primeros oyentes a significarle que llegaba en mal momento? Hacer planos y dirigir la erección de casas. Precisamente, en cuanto dio los primeros pasos en las calles que arrancaban del puerto, vio una porción de despropósitos. No en las casitas más humildes, sino en otras que mostraban cierta presunción. Nos explicaba:

—No se descubrían ni siquiera tendencias entre los constructores. Cada cual (y esto se veía patente) hacía lo que se le antojaba. Abusábase de pretendidas normas clásicas. Hasta los edificios, apenas con diez metros de frente, ostentaban pilastras con capiteles corintios. Viendo tan grande desconcierto, me había hecho la ilusión, apenas pisé tierra y recorrí varias calles, de que yo estaba llamado a poner equilibrio en el evidente mareo de los alarifes. Así mi viaje resultaba providencial. ¡Bah, ensoñaciones juveniles!



Bronce y granito, en una feliz y sencilla concepción artística, perpetúan la memoria del magnífico hombre llegado de Italia.

Al principio, todo fueron dificultades para quien venía a luchar con un brillante título expedido en la Real Escuela de Aplicación de Nápoles, concedido al número uno de los cincuenta laureados que salieron en la promoción. Andreoni tenía 21 años entonces.

¡El trabajo que nos costó a nosotros arrancarle cosas en que su persona resultara de algún modo exaltada! Nos contaba el caso de un francés que decía cada vez que un gaucho fanfarrón se atribuía proezas:

—Diga: ¿y usted tiene algún documento donde se pruebe esa hazaña?

El primer dinero que ganó el técnico itálico aquí —ocho liras—, se lo dio un almacenero rico, don Juan Carrara, por hacerle un retrato acuarelado a la hija. Después consiguió una mensura judicial en Peñarol. Pero los que tenían diploma que los autorizaba para hacer esos trabajos, le impugnaron el ejercicio de la profesión. Menos mal que don Melitón González, hombre de influencia en tan difícil tiempo, lo ayudó, permitiendo que rindiera exámenes. Fueron éstos tan brillantes, que Courtine, entonces Capitán de Puertos, lo llevó a la Escuela Naval, de la que fue profesor de matemáticas inmediatamente.

Poco después, ya caminaba del modo más resuelto el técnico piamontés por tierras uruguayas. Construyó la línea férrea de Toledo a Pando, ocupó la gerencia del Ferrocarril Uruguayo del Este, se le incluyó como miembro de la Comisión de Obras Públicas, dictó la Cátedra de Carreteras y Ferrocarriles en la Universidad durante 17 años...

Su afán de levantar edificios no se colmó de buenas a primeras, pero tuvo excelente principio: hizo en 1883 para don Félix Buxareo lo que hoy es Embajada de Francia, en Andes y 25 de Mayo. Como todas las otras construcciones tan personales de Andreoni, a los 79 años de levantada, la obra está indemne. Ya se ve que admite vida tan larga como los palacios centenarios de Italia. Por fuerza tenía que influir tan singular realizador en este ambiente. Pero él no lo decía, sino que declaraba con humildad:

—Yo me propuse enseñar tan sólo el respeto por las proporciones. Sin perjuicio de ser ecléptico, tal lo requería el clima y el paisaje americanos.

Ahora, cuando se habla de recuperar para la pecuaria los bañados de Rocha, hay que recordar también al ingeniero Andreoni, que fue el promotor.

Cuando otro virtuoso de la construcción monumental vino aquí, aludimos al gran Moretti, el ingeniero Andreoni fue su más noble amigo y el más prudente consejero. Andreoni vio irse del país, con pena, a quien era el mejor arquitecto decorador de toda Europa. Quedábale, empero, la más honda satisfacción por la obra inmortal realizada en Montevideo por su compatriota.

—El Palacio Legislativo del Uruguay —nos dijo a nosotros, reeditando el concepto que formara en cuanto Moretti dio por concluído lo esencial de la obra— es bastante más que un simple exponente de opulencia. Es lección viva de cómo se debe trabajar. Su armonía educa la vista como un buen concierto educa el oído. Por añadidura resulta un muestrario inmejorable de la fantástica riqueza pétrea del país.

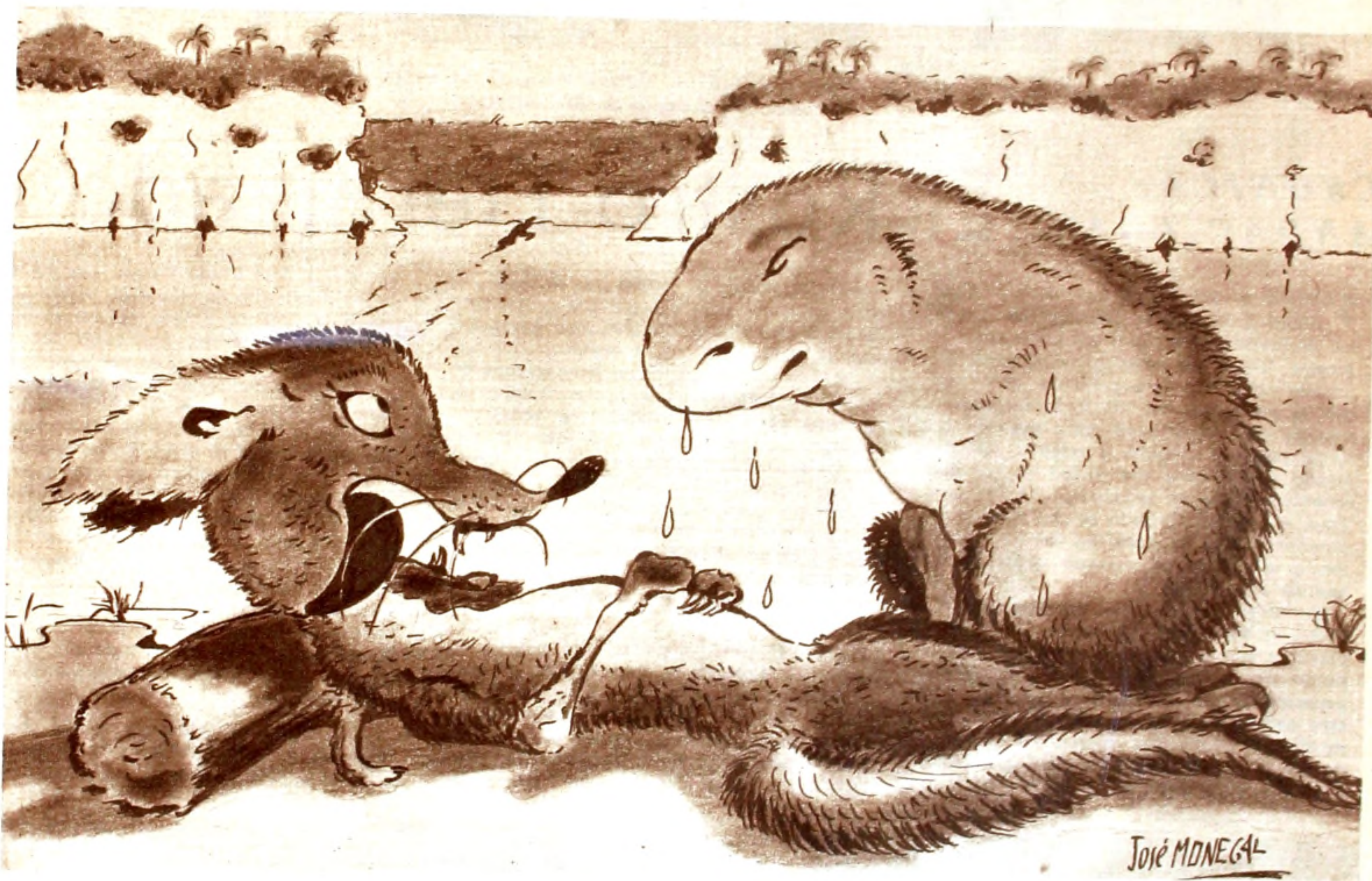
Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

HACIA muchos años que Apolinario Camargo —zorro bastante guasqueado, morador de la Sierra Brava— y Prudencio Cogote —carpincho que tenía su hogar en la espesa selva del arroyo Manso— mantenían firme amistad. Les voy a decir el porqué de esta amistad. Cierta tarde, finalizando primavera, Prudencio, joven y lustroso, había llevado su correría un poco lejos de su pago. Y estaba sobre una de las barrancas del Manso embebido en el trabajo de un Martín Pescador, alarife atrapador de peces. Desde lo alto de un sarandí copudo, como saeta se lanzaba al agua, rompía el espejo en mil pedazos y del borbollón surgía en un prodigioso vuelo y descansaba otra vez en su atalaya. El pico, negro y estirado, y la mojarra —deslumbrante plata en él atravesado— formaban una cruz maravillosa. Después el pájaro muy elegantemente la hacía desaparecer cambando el buche. Prudencio estaba, como dijimos, absorto y suspendido de tan magnífica labor. Y por estar suspendido y absorto no se dio cuenta que el negro Perico el Zurdo, monteador de la estancia Coronillas Viejos, se le iba acercando a lo serpiente llevando una escopeta que había cargado con casi media guampa de pólvora y dos plomos redondos que podían servir de bochines en cualquier puja de lisa y rayada.

Apolinario también era joven y se había arrimado al monte ese atardecer. Casi se pecha con Prudencio. Se hizo a un lado y comenzó a observarlo, y también a pasmarse ante lo que observaba, y como observaba, el carpincho aquel. Pero zorro es zorro. Las siete cuerdas de su instinto le vibraron antes de ver al negro. Se ocultó en la umbría, pero sin perder de vista al hombre. Y vio cuando quedó inmóvil, y cuando despaciosamente empezó a tender el arma. Y como el zorro es enemigo jurado del hombre soltó un ladrido espeluznante. Cogote, sin saber cómo ni como no, trazó un arco gigantesco sobre la barranca y en menos de un segundo se vio en el fondo del Manso. Los nervios del negro estallaron ante aquella música y cuadro inesperados. Reventó el cañonazo. Cuanto chajá, venteveo, pirincho y pava habían por allí cerca atronaron la selva. Bandos de patos que habían posado en una laguneta cercana se levantaron por el aire chillando desaforadamente. Pasaron y repasaron la corriente tribus de cotorras histéricas. Una familia de ñacurutuses, que aún dormía, despertó espantada y de ahí en seguida estallaron allí hipos, y gruñidos, y carcajadas diabólicas. Y el negro salió como si tras él le fuera dando alas a sus pies un clan de fantasmas.

EL MAS GUAPO DEL MANSO



Algún tiempo después de este incidente Apolinario Camargo iba orillando la selva del Manso en un trote cortón. Una profunda alegría de vivir le retozaba en la sangre. El día anterior había asaltado el gallinero en la estancia de don Juan Rivarola, y se había dado un festín de más de la marca. Seguía el compás del trote entonando una polca... cuando Rivarola, que volvía de un rodeo con ocho peones, lo vio. Verlo y dar el grito fue todo uno.

—¡Ese debe ser uno de los que me trilló el gallinero anoche!

Clavó espuelas y con los ocho servidores se le echaron encima, con un griterio lleno de palabras sonantes en el que se mal mentaba a su familia entera. Ganó el monte y tras de él los perros azuzados por los hombres y por la histórica enemistad que guardan por todo lo que es zorro. La cosa era muy fea. Iba cerca de su cola —que el jabón había erizado al máximo— el hocico de un barcino encorpado, pero ágil y elástico; Apolinario sentía sus sordos jadeos y corría calculando el largo de cada colmillo y al mismo tiempo maldiciendo sus patas por cortas. Los dos pasaron por entre el monte como raudas sombras, trazando una maravillosa serie de curvas al esquivar el bulto al tronquerío de los árboles. Al fin Camargo llegó al mismo borde de la barranca, y sin encomendarse a nadie se vio cortando el aire y pegando un planchazo en el agua que le dolió de trompa a punta de rabo. Le pareció sin fondo el arroyo, tragó mucho líquido, pataleó, y de nuevo pudo ver el cielo; también vio al barcino que braceaba con gran solvencia, y se le iba arrimando cortando la plácida corriente que ni un cisne... Pero la providencia había llevado hasta la margen de enfrente a Cogote que, sentado en el playo, miraba con gran curiosidad la inusitada escena. En un sacar de cabeza de Apolinario recordó aquel incidente y aquel ladrido que le había salvado la vida. Y pensó: A lo mejor es el mesmo zorro el del apuro...

Y zambullendo sin más salió frente al perro, lo llevó por delante emitiendo salvajes gruñidos, le clavó un diente en una pata, y el barcino, que no esperaba aquella intervención dio vuelta y batiendo un record de velocidad en natación ganó la orilla. Apolinario había llegado al playo y se había tendido en él, desmayándose luego. Cuando volvió en sí, Cogote lo contemplaba muy mansamente. Camargo le dijo, en un suspiro:

—Gracias, amigo.

—No tiene por que, amigo. Creo que es a usté a quien le debo el estar resoyando. ¿No se acuerda del tiro de aquel negro perdulario?

—Pero, ¿era usté el que por mirar mojarriar a un Martín Pescador cuasi en riega el rosquete?

Se abrazaron estrechamente. Desde ese día una leal amistad los unió. Se reunían en las tardes, sobre todo en verano, bajo la sombra y paz del monte. Un mediodía, rememorando los respectivos jabones sufridos merced al negro y al barcino, Prudencio dijo:

—Quisiera saber cuál es el bicho más guapo del pago.

—Yo también —habló Apolinario— carculo que ni usté ni yo lo semos. Pero también carculo que ha de risultar muy fruncido el averiguarlo.

La discusión siguió. La cosa se extendio por la población del Manso y un día se realizó una asamblea para proclamar al más valiente. Planteado el asunto,

—¡Pido la palabra! —expresó un venado. ¡Pa mí es el yaguareté!

—No sea zonzo —habló inmediatamente Cogote— déme a mí los elásticos que tiene en cada pata el yaguareté, las uñas que lleva, que más que uñas parecen capachanchos, y la cormilladura, y verán si yo soy también guapo. Queremos un viviente que plante sepa hacer pie y que no le juya al hombre. Yo he visto a más de un yaguareté pasar por entre las ramazones como ánima en pena y azotarse al agua sin decir Jesús, corrido por el griterío de un hombre solo...

Entonces un manpelada muy comedidamente pidió turno:

—Pa mí, y desemulen, lo más guapo que hay es don Aguará. He visto sacudirse a uno de ellos contra dos hombres y diez perros, dijuntiar a dos irracionales, y pegar un alarido tan fiero que entodavía han de dir corriendo los que le llevaron la serenata...

Aquí se alzó la voz bronca de don Aguará:

—No siga m'hijo. Le doy las gracias por el buen recuerdo. Pero miren (pasó los ojos rutilantes por todo el concurso y puso el pecho): El bicho más guapo de tuitos los nacidos es el yaguané.

(Yaguané es el zorrillo). De la asamblea se alzó un murmullo de duda.

—¡No, no se me queden mirando como a aparecido! Yo les diré el porqué... Vagamundiando andaba una noche muy escura por una cancha ande se habían jugao unas californias, cuando me enfrenté a una carpa grandota d'iande salía un ruidaje de timba. Vide que un yaguané mozo, sentao muy orondamente, tamien bombiaba la carpa. En eso salió al campo un cristiano con el fin de vaciar la vejiga. En eso estaba cuando lo conocí: era el estanciero Rivarola, mentao por malo y desalmao. Tamién lo vido el yaguané. Le pedí de favor que lo miase. El primer chijete le pegó en la panza, y ya soltó el grito don Rivarola. El segundo le roció el pecho. Y ya vide que echó mano al arma y comenzó a meniar bala sin ton ni son, soltando unos berridos que, crean mé, alguno me sacudió el hígado. Pero el yaguané seguía como si tuviera sentao en un baile. Y le mandó el tercer chorro al cogote. El hombre no tuvo más rimedio que largarse a muerto sobre la dentrada de la carpa. Se armó un bochinche tan encorpao y se extendió un jedor tan fiero, que tuve que tocar retirada. Y allí quedó el yaguané revolcándose de risa. Yo alcancé a gritarle:

—¡Alzá el poncho, yaguanecito! ¡Déjeme réirme! —jué lo que me respondió. Así es que...

La asamblea estalló en víctores.

—¡Que se arrime el yaguané pa condecorarlo! —gritaban los del jurado.

Pero el zorrillo miraba todo aquello como si fuera ajeno al barullo. Don Aguará le gritó:

—Arrimate, pues, yaguanecito...

—Mire, don, —respondió el solicitado— dejemé ande estoy que estoy bien. No me ensucie las amargas, le pido...

No le gustó mucho aquella contestación a don Aguará.

—¡Mirá, arrimate antes que te arrime yo.

—Ya le he dicho, don, que no me sobe...

Don Aguará dio un salto rechinando los colmillos en forma escalofriante. Pero en cuanto el caudillo estuvo a tres pasos del zorrillo recibió el primer bombazo. Y tras de ese otro que le tocó de soslavo un ojo. El viejo vio que si seguía perdía los dos miradores. Dio media vuelta y rumbeó al arroyo para remojar el ojo tocado que le escocía más de la cuenta. Y cada uno apeló a sus patas pues el zorrillo se había calentado del todo. Allí quedó, solo, en medio de su nube ofensiva; no hubo nariz que tolerara aquello.

Días después se comentaba el caso. Al ñacurutú le dio por sermonear al yaguané.

—Mirá, yaguané: sé que vos y la crucera cuando se sulfuran se estaquean y de áhi no los mueve ni Dios ni Mandinga, cuanti más el hombre. Me parece muy bien eso. Lo que me parece mal es que le hayás faltao el respeto a don Aguará, que entodavía anda jediendo, lo que no le cuadra a viviente de tanta autoridá...

Cortó la perorata el zorrillo:

—Vea, don Ñacurutú: también a usté le pido que no me sobe. Y no le digo más.

El lechuzón cerró el acordeón, como quien dice, y de un volido se fue al palo donde se mataba las pulgas todos los días. Y murmuró:

—Pué ser que este sotreta tenga razón; pero la razón que le vale sobre tuitas es esa agua que carga y la puntería que tiene...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



Adrián Sánchez Galque. "Los primeros mulatos de Esmeraldas" (1599). Cuadro realizado por orden del Oidor don Juan Barrio de Sepúlveda (Museo Arqueológico de Madrid).



Miguel de Santiago. Retrato de fray ... San Francis...

CRONICAS ANDARIEGAS

El Rostro Eternizado de la Pintura

SABIDO es que las artes prosperaron en América durante la Colonia, con la gracia desbordada y fecunda de las selvas tropicales. Todo fue estímulo: el acicate del modelo extranjero, la espuela del amor propio, la obligación del oficio, la inspiración natural, todo contribuyó, para que los artistas pusieran empeño y talento, sobresaliendo en la tarea por virtud de un don espontáneo, que en lo místico o en lo profano, alcanzó el destello de las cosas perdurables, chispa de eternidad que ennobleció desde el origen, el porvenir artístico del hombre americano.

En México o en Cuzco, en Bogotá o en Quito, el Virreinato culminó en las formas plásticas que jalonaron el acervo del continente con la expansión de esa llameante experiencia que configuró en sí mismo, el arte nacido en el Nuevo Mundo. Pintores, escultores, imagineros, fueron los cruzados de ese alarde del espíritu, que en México, en Cuzco, en Bogotá, en Quito, resplandeció en la plenitud de la belleza que perdura. De esas ciudades, la última fue particularmente pródiga en cultores insignes, que ensancharon el campo del interés estético, universalizando las proyecciones de movimientos de expresión localista, para incorporarlos a las grandes corrientes artísticas de todos los tiempos. Las semillas de trigo que echaron en los surcos flamantes, fray Pedro Gosseal y fray Jodoco Ricke, fructificaron tan prolificamente como las enseñanzas de canto, pintura y dibujo de aquellos varones austeros y emprendedores, que pusieron cimientos para su templo pero también para uno de los más notables logros del arte hispanoamericano.

Pedro Gosseal "el pintor", era maestro de artes del Colegio de San Andrés, y puso sus conocimientos del miniado en antifonarios y salterios, precursor indiscutible de bellas disciplinas. "La pintura dio sus primeros pasos sobre hojas de pergamino ilustrando los libros dedicados al canto", observa fray José María Vargas. Las mayúsculas se adornaron de alas y de máscaras, hojas y cabezas de dragón se enroscaban al cuerpo de las letras. Las vidas de santos fueron asimismo, precioso pretexto para el lucimiento ornamental. Y de las vitelas historiadas, se saltó al muro. Los murales ilustraron con biografías sacras la severidad de los conventos. Y el padre Pedro Bedón, alto exponente en ese género, continuó a Gosseal en la dirección de la Escuela de Pintura fundada por aquél. De ella salieron discípulos de mérito, como aquel Sánchez Galque cuyos "Primeros mulatos de Esmeraldas", de 1599, solemnemente vestidos con pompa española, proclaman todavía, en el Museo Arqueológico de Madrid, la prioridad pictórica asumida ya en el siglo XVI por un pueblo dotado magníficamente para las formas plásticas.

La historia se enlazó al ímpetu creador. Los hechos se brindaban a los artistas. La muerte de Felipe II y las consiguientes exequias, suscitaron la competencia de los pin... tores para dejar fijada en la tela, la refe... rencia durable del acontecimiento. Y es e... tensa la nómina de pintores notables qu... descollaron en Quito a la hora de la C... lonia. Ahí está como ejemplo, Hernando ... la Cruz, panameño de origen, que pinta... y además cultivó la poesía hasta que, al t... mar los hábitos, la creyó demasiado mu... dana, y prefirió sólo pintar, con unción fe... viente, temas como ese "Infierno" amen... zante y ese "Juicio Final" que siguen h... blando con elocuencia advertidora en l... muros de San Francisco. Las almas ent... lenguas de fuego, reivindican los camin... de la creencia para alcanzar la salvaci... eterna. Abarcando ambos cuadros, una lar... lección de Teología.

Se cree fundadamente que ese maest... piadoso, tuvo de aprendiz a uno de los m... geniales y completos pintores ecuatorian... aquel Miguel de Santiago de estremecedo... leyenda, personalidad de inconfundibles r...



Goríbar. El Profeta Malachías. (Iglesia de la Compañía).



Goríbar. Expresiva cabeza del Profeta Jeremías. (Iglesia de la Compañía).



Miguel de Santiago. Es evidente el aire murillesco de es... Inmaculada Concepción, que se encuentra en el convento d... San Francisco, en Quito.

(Portería del convento de Quito

Quiteña

quien se ha adueñado la fama de dramatismo, que cuenta cómo n la cruz a su modelo, para copiar, de realidad, el espasmo del dolor rte, en el famoso "Cristo de la ue empina su soledad absoluta bajo ico cielo de tormenta. Dejó retra- doce lienzos notables, la vida de tín, en la galería del convento de len, inspirados en los grabados del Schelte Bolswert. Hizo entrar en os, el paisaje quiteño. Glorificó en e arte, los puntos capitales de la cristiana. Salió del tema religioso itarse en pintar las cuatro Esta- si Murillo y Velázquez, si el Greco parecen asomar a ratos en sus telas arienta al pintor indiano con cual- estro del Renacimiento itálico.

bién notable fue el discípulo. Nico- Goríbar dignificó la destreza tra- le la escuela quiteña, con el aporte opio talento. Prefirió las tonalida- as y los temas de gran soplo bí- no los "Profetas", que pueden verse plo de la Compañía, o los "Reyes que conserva el Museo de Santo Sus Profetas, parecen, pictórica- guras que se hermanan con algunas del "Aleijadinho", en la reciedum- bración secreta, la armonía sobria nante.

anales de la pintura quiteña, se talleres que representan, en oca- da una tradición de familia, como o los Cortés. Un día, serán ecua- los dibujantes y pintores que asom- bios europeos: la flora americana quiteños detallan para la expedi- nica de Mutis, merece la alabanza boldt y de Caldas. América y Es- sabiendo la alcurnia de aquellos la tierra de los volcanes y los

o XVIII dará otro artista de fama Bernardo Rodríguez, de mística y a dulzura, que tuvo vocación por es puros, azules, rojos, amarillos, y lugar a dudas, modesto en exceso sus valores, como lo evidencia el ecio de sus dotes que trasuntan sus En uno de ellos consta: "que he lo con Fray Joaquín Yánez del Or- Santo Domingo y me he obligado a n cuadro de las Benditas Almas, de s de largo y dos y medio de ancho, recio de cincuenta pesos; los cua- eis me ha de dar en pan y velas, al de pan cada día y tres velas por los sábados"; no pueden ser más sus exigencias: "en plata buena y ", sólo reclama "los cuatro pesos n para el entero de los cincuenta". el cuadro admirable, próximo a la



Santo Tomás de Aquino (Anónimo, siglo XVII). Realizado sobre plancha de cobre. (Propiedad del Dr. Francisco C. Nicola Brusco).

Sacristía de Santo Domingo, por el cual Rodríguez se conformó con un mezquino pago de velas y pan diario...

Promediaba el siglo XVIII al nacer Manuel Samaniego, que ya supo de notoriedad a los treinta años, y llevó luz, color y gracia a sus cuadros, para los que nunca empleó el negro. Sus malaventuras conyugales no ensombrecieron su arte, ni siquiera cuando fue a la cárcel acusado de infiel por su mujer celosa. Al contrario, hay una suavidad serena en sus figuras, una luminosidad celeste; suben entre querubines rosados las Vírgenes, los Niños emergen entre resplandores áureos, y alguna 'Escena de Nazareth" trasciende ese grato sosiego hogareño de ciertos lienzos flamencos y ángeles pequeñitos ayudan a María y a José en sus quehaceres domésticos.

A Samaniego débese una curiosa obra, ilustrativa de técnicas y consejos, el *"Tratado de Pintura"*, que recomienda cuanto necesita saberse en el oficio.

Leemos en él, las "medidas y compases del cuerpo humano" en el hombre, la mujer y el niño; las proporciones, el color y las expresiones posibles de los rostros; y en medio de la enseñanza, poemas relativos a asuntos pictóricos. Se sigue con interés absorbente, la descripción del "rostro que llora", las tonalidades del incendio, la "tristeza sin lágrimas" —que debía mostrarse con "la cabeza inclinada sobre el pecho, y la mano sobre el corazón". Apúntase para donde deben ir las cejas y las comisuras de los labios, ya se quiera decir pena o dicha. Que los ojos miraran a lo alto, para significar recogimiento o beatitud. Cuáles son las reglas para el colorido, los "encarnes" para Dolorosas, nubes, ángeles, criaturas, los procedimientos para figurar los paños y ropas, cómo hacer terciopelos; ¡todo el recetario de la belleza seriamente detallado! Símbolos, alegorías: Prudencia, Fe, Justicia, Fortuna, Ignorancia, Traición, Guerra, Fuego. Ninguna virtud, ninguna culpa corren peligro de ser olvidadas. Ninguna arista del carácter: nos dice el autor de qué modo se ha de pintar al hombre fuerte, al cobarde, el colérico, al lascivo, a "un sinvergüenza" —al que asigna rostro redondo y nariz aguileña—, al "hombre que llora". ¿Veámoslo? Pues, sencillamente así: "Boca para abajo abriendo las esquinas, se juntan las cejas, los ojos se encarrujan". Un completo catálogo moral se define en fórmulas. Y no dejamos de hallar, oh delicia, hasta el método. ¡"Para pintar almas"!...

Y, muy ciertamente, puede creerse que el alma vive en los lienzos oscurecidos por el tiempo que en iglesias y museos, pregonan, desde hace siglos, la categoría trascendente de un magisterio que sigue dando, desde hora lejana, una de las más altas y celebradas lecciones de Arte que ha contemplado nuestra América.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

EL GALLO DE LA CATEDRAL



Atrio de la Catedral de Quito. Sobre la torrecilla detrás de la cúpula la veleta del gallo de plata.

SUELE decirse que la nostalgia es asidua compañera del viajero. En su espíritu dispuesto a la emoción de la travesía, una suerte de brújula subjetiva oscila entre la curiosidad de los nuevos climas y la esperanza del regreso. Coleccionador de paisajes, el trotamundista alcanzará con mayor acierto las dimensiones de las cosas, y en su aptitud de compararlas se adiestrará también en el ejercicio de las diferencias. Ha de marchar con la pupila despierta, y en cuanto poeta, las lecciones objetivas serviranle para enriquecer el mundo de sus imágenes. "No me quedé mucho tiempo viendo la lluvia —dice Jorge Carrera Andrade en la explicación de las edades de su poesía. En un barco holandés salí un día con rumbo a Panamá, y, desde allí, para Europa. En un barco de veinte cornetas embarqué mi baúl de papagayos hacia otro extremo de la tierra. Entonces se me reveló la poesía del viaje y me inicié en la magia verde de la geografía. Nuevas formas, nuevos símbolos me salieron al encuentro. La criatura transparente e infantil de mi poesía tuvo que tragar mucha agua salada y trepar a las jarcias y bajar en cada puerto. Descubrí al hombre, y, en el mapa de la aventura, fui hallando los lugares más significativos: la Bahía del Cielo, las Costas del Día, la Capital de las Ventanas, el Puerto de la Niebla. Desde mis escalas envié una serie de Boletines de Mar y Tierra, mis saludos poéticos al hombre del Ecuador".

Pero en este viajero lírico, más que en las memorables señales que se levantan en todo itinerario con el empinado hierro de la torre Eiffel o el puente Oakland o el coche de la Cibeles que lleva a los infantes que no envejecen; más que en los dibujos de las ciudades, se muestra la originalidad en el descubrimiento de las noticias del cielo; en los toques, reales y soñados, de su biografía para uso de los pájaros; en sus excursiones por el país secreto y en los poemas elementales y esenciales de aquella espuma yacente, como resumen de la marina arquitectura, cuyo irisado milagro le revela la verdad de las formas pasajeras, y en cuyo desvanecerse encuentra las razones de su viaje de regreso. "Mi vida fue geografía / que repasé una y otra vez. / Libro de mapas o de sueños, / en América desperté. / ¿Soñé acaso pueblos y ríos? / ¿No era verdad tanto país? / Hay tres escalas en mi viaje: / soñar, despertar y morir... / En los más distintos idiomas / sólo aprendí la soledad / y me gradué doctor en sueños. / Vine a América a despertar. / Mas, de nuevo arde en mi garganta, / sed de vivir, sed de morir / y humilde doblo la rodilla / sobre esta tierra del maíz".

Así se cumple en Carrera Andrade la parábola del viajero, incompleta sin las orillas del retorno, y justa y armoniosa sólo cuando a la postre de un registro del mundo, nos recibe el lugar de origen para devolvernos a veces los sueños ya maduros o acogernos en el recinto de nuestra familia de la noche.

Viaje vital de fruto que se prueba y viaje ensoñador de flor que vuela, de anaranjada nube que se descompone, de lucero quiteño que dora levemente la inmovilidad del estanque inefable; de silvestres manzanillas que cuelgan de la "guirnalda del silencio", de ventanas iluminadas, el de Carrera Andrade, en cuyo penúltimo regreso se resolvió a desvelar uno de sus cuadernos de ayer, en el que se quedaron, como al amparo del insomne gallo de la Catedral, paisajes de adolescencia en cuya fragmentaria gracia pervive uno de los poderes más constantes de la poesía, el de la remembranza que nos trae el color de los días antiguos y su aliento distante.

Era la edad de las golondrinas y en el pueblo de sus abuelos, cuando el poeta, en la plaza, vio que la soledad vestida de aguacero se ahogaba en la pila castellana "donde bosteza el tiempo". Para entonces calmosa ciudad que dirigía sus ojos hacia el metálico gallo de la Catedral, sin vuelo. "El gallo de la veleta, / no puede batir sus alas, / aunque es hoy día de fiesta. / El sol extiende en el atrio / su gran alfombra amarilla, / al paso de Ana del Campo". Y mientras evoca la marcha de ésta, y pide a la campana mayor le ayude a subir todas las gradas, canta el gallo de plata en el viento, quiteña señal, amigo del pararrayo: "Asceta catedralicio / no sabe de otro maíz / que el celeste del granizo".

Pasa luego, a ras de la cruz de piedra que vigila en el atrio, y llega al Arco de la Reina, primera puerta de la ciudad, y mira pasar, bajo su esbelta piedra, a "la alta doncella".

La nota evocativa retiene el romántico perfil de la Alameda, "paseo imaginario" en cuyas "ramas de sombra" lloran las tórtolas y descansa la soledad "guardada por las ramas" y en cuyos lagos minúsculos "se embarca en la canoa / la luna profesora / con su escuela de sombras".

Advierte a la torre de La Merced como a un mirador de golondrinas que ve pasar distintas a las nubes y distantes a las niñas. Tiene en su pecho latientes campanas y en la llama del ocaso se enciende como devoto cirio. En la lluvia parece vestirse de vidrio y es "pilar airoso del cielo / con capitel de relámpagos". Imagen ésta un tanto gongorina que deja el espacio, a poco, para las quiteñas metáforas que consideran a la torre de La Merced como observatorio de nubes y palomar de los ángeles; en día de sol con hábito amarillo y con reflejos de faro cuando recoge los fulgores de la luna.

Pero es hacia el norte cuando la convocatoria de recuerdos despierta el toque de metal en vuelo de las campanas de San Blas. "Amor en la ventana, / cuídate del rocío / sobre la ardiente espalda... / Campana de San Blas: / ¡La vida me dio todo, / pero yo ansiaba más!"

Allí la casa de patios hondos, los dormidos corredores que "sueñan viejos pasos y los cuentan de noche". "Salas donde recortan / las luz las costureras: / miden varas de sombra". Y allí el recuerdo de la "joven leona", de la mesa pascual, de la familia sedentaria en torno a las espadas vegetales del domingo de ramos.

Carrera Andrade, que nos habló del viaje infinito en el que todos los seres, de distinta manera, van hacia Dios: la raíz a pie por peldaños de agua; las hojas con suspiros aparejando la nube; los pájaros con sus alas para alcanzar la zona de las eternas luces; el mineral con invisibles pasos; el pez que habla a su Dios en la burbuja "que es un trino de agua", dijo que "el hombre sólo tiene la palabra / para buscar la luz / o viajar al país sin ecos de la nada".

En su aire de latitudes y dibujos de paisajes, la palabra de Carrera Andrade alcanza concentración y profundidad, y a medida que se apodera de las objetivas proporciones, logra esotra distancia del viaje, más personal, que es la de llegar a las riberas sin barcos, a la isla sin nombre, al valle cuyas fronteras se ignoran. Y si, como él cree, "cada día es un viaje de ida y vuelta", el cuaderno que se ha revelado nos dice de lo entrañablemente que marcharon en su compañía las imágenes de la estancia quiteña que se aguzan en las torres de sus campanarios y brillan bajo el sol occiduo o se envuelven en manto de lluvia.

Augusto ARIAS

(Especial para EL DIA)

Remoto Origen de Algunos Juegos Infantiles

EL hombre ha sido llamado ser "lúdico" o "lúdicro" (de *ludus*, juego), porque en todas las etapas de su vida se siente inclinado a realizar algo con el mero fin de entretenerse o divertirse. Y así como hay flores para todas las estaciones del año, existen juegos para los distintos tramos de la existencia.

El niño juega por un instinto biológico que le sirve tanto para favorecer su crecimiento físico, como para activar su progreso intelectual, o para dar expansión a sus energías vitales almacenadas.

El hombre juega para evadirse de sus preocupaciones, para alejarse de realidades pesarosas o simplemente por una irrefrenable pasión de orden social.

Se ha comparado equivocadamente el juego de los niños con el retozar de los cachorros, actividad ésta que no configura una diversión, sino que al echarse unos sobre otros fingiendo morderse y al revolcarse por el suelo, simulan una técnica de ataque y defensa que los adiestra en adquirir aptitudes que les servirán más tarde para actuar con ventajas en la lucha por la vida.

Posiblemente, a los niños primitivos, a los de la horda y el clan, les ocurriría lo mismo que a los mamíferos superiores: debían aprender en las correrías de una infancia muy breve lo que la vida les exigiría traspuesta su niñez, es decir, aquello que deberían hacer y lo que deberían evitar frente a las fuerzas ocultas que los amenazaban con el terror de lo misterioso e inexplicable.

En lejanas épocas, lo que hoy llamamos juegos de niños constituían una actividad exclusiva de magos, caciques o simplemente de adultos, que practicaban con fines religiosos o como ritos totémicos. Así, las flautas y las matracas, que hoy son juguetes infantiles, fueron instrumentos que revelaban la voz de los espíritus, o servían simplemente como medios para comunicarse a largas distancias.

Las muñecas con que las niñas de hogaño realizan aprendizajes de madres, fueron antaño modelos en pequeño que representaban a los dioses en forma humana para liturgias religiosas. Su talla reducida permitía transportarlas con facilidad cuando la tribu cambiaba de lugar. Cuentan los historiadores de Roma, que las vestales arrojaban al Tíber muñecas sagradas para aplacar las furias del dios de las aguas.

Los trompos y las perinolas eran utensilios con que los magos profetizaban las mutaciones del humano destino y predecían los cambios del tiempo. Algunos estaban provistos de agujeros entre los cuales silbaba el viento, eficaz contribución para los augurios. No obstante este empleo para la hechicería, contemporáneamente los usaban también los niños por mera diversión. Virgilio narra un torneo de trompos y Rabelais cita a la peonza como pasatiempo favorito de Gargantúa.

El aro fue símbolo de homenaje al sol en las tribus primitivas; era usado en ceremonias religiosas. Ha pasado a ser un juguete en la forma del arco infantil, ahora en desuso, pero de gran vigencia hace algunos años.

El disco sagrado de los hindúes sólo era manejado por los sacerdotes en liturgias sagradas. De la India, pasó a Grecia para formar parte de los juegos olímpicos, desde luego, sin carácter religioso. De Grecia, pasó al mundo moderno en la forma del tejo.

Cuando los hermanos Montgolfier inventaron el aeróstato de aire caliente, estaban lejos de imaginar que dos siglos después su invento, en forma de globitos de goma inflados de aire común, harían las delicias de los pequeños.

La pelota, tan usual en todos los pueblos del mundo para los más diversos juegos, fue en épocas primitivas un objeto destinado al culto religioso. Como rozaba el aire y rodaba por tierra, tenía el mágico poder de estos dos elementos; en consecuencia, emanaba flúidos sobrenaturales. Entre los griegos, cuando aún mantenía su carácter sagrado, era pasatiempo de mujeres. En la "Odisea" se narra que la joven princesa Nausicaa dirigía sus movimientos en el juego llamado "molpea", durante el desarrollo del cual entonaba melódicas canciones. Esta relación entre la pelota y las mujeres, sugirió a los poetas la idea de simbolizar la esfericidad del sol como emblema de eterna juventud.

El "ta-te-ti" de los niños es juego derivado del milenario ajedrez, que practicaban los árabes muchos siglos antes de Cristo, y los soldaditos de plomo no son ajenos a las figulinas de barro encontradas en los hipogeos de egipcios y caldeos.

De lo expuesto se infiere que muchos juegos de nuestros niños fueron en tiempos remotos un asunto muy serio para los mayores. Y aún hoy, la mayor parte de los juegos que practican los adultos difieren de los infantiles. En aquéllos suele ser una actividad codiciosa, especie de enfermedad de salvajes civilizados que los conduce necesariamente a ganar o a perder, y para no perder no cesan nunca de jugar. En cambio, en los niños el juego es una alegría vital, un deleite biológico totalmente desinteresado. El niño vive para el juego y el adulto suele vivir del juego, olvidando el sabio consejo del humorista Mark Twain: "Hay dos ocasiones en la vida en que no se debe jugar: cuando el hombre tiene dinero y cuando no lo tiene".

Alberto Rusconi

(Especial para EL DIA)

TRADICIONES VENEZOLANAS DEL MES DE MAYO

Agradecemos vivamente a la distinguida Embajadora de Venezuela, doña Mercedes Carvajal de Arocha, la colaboración que nos envía, primera de una serie en la que se referirá a distintos aspectos histórico-culturales de su patria, con la autoridad que posee escritora de tan reconocido prestigio americano.

*

VENEZUELA es un país que no ha perdido del todo sus costumbres y tradi- enes a pesar de que vive en un vértigo, e un perenne estado de transformación. eee un folklore riquísimo, variable según ondulaciones de su suelo, de ritual en regiones andinas, pintoresco, bullicioso asi pagano en los llanos y la costa. Ade- s celebra otras fiestas tradicionales que pueden llamarse folklóricas pero que man parte de la vida nacional. Entre es- úlitmas figuran los "Velorios de Cruz" el "Baile del Ramo", las cuales se cele- n en el mes de mayo.

En mayo caen las primeras lloviznas, campos venezolanos se cubren de verdor la tierra comienza a absorber la frescura la lluvia por sus poros endurecidos tras olongadas sequías. En todos los ambientes ciales se espera el advenimiento de estos s que llegan a ser un pretexto para di- rtirse. El "Velorio de Cruz" se celebra nto en la casa de los ricos como en la sa de los pobres. Y en cada una de ellas, n boato o en sencilla reunión familiar, na la misma alegría, el mismo entusiasmo, mismo fervor.

Sin embargo, en los sectores populares es nde esta tradición ha echado más hondas ices. Existen poblaciones donde el "Velo- " no se reduce únicamente a la familia a un grupo de amigos, sino que se le hiere todo el pueblo. Es frecuente encon- ar, a la entrada de ciertas ciudades y deas, cruces amasadas en metal o piedra e en el mes de mayo se convierten en un ntro de atracción en torno al cual los bitantes danzan y cantan durante la noche, ientras al pie de la Cruz, en su pedestal nsformado en altar, chispean votivas lám- ras y llameantes cirios.

Esta fiesta en sus comienzos estuvo revestida de un misticismo purísimo. Más tarde se fue transformando. A los cánticos religiosos, a la danza litúrgica, sucedieron las canciones y los bailes de moda, y a lo largo del tiempo se ha convertido en una mezcla de lo sagrado y lo profano. En el fondo la tendencia mística persiste, y se establece una íntima comunicación entre las cosas cotidianas, el ser humano y la Divinidad, como puede verse en coplas cual esta:

Por ser la primera vez
que en esta casa yo canto,
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.

En las sabanas venezolanas, tan parecidas a las pampas del Sur, los llaneros enuncian el contrapunteo sobre motivos locales después de haber agotado los temas religiosos, y las improvisaciones tienen punto de contacto con las payadas rioplatenses. Luego el mundo moderno les impone su fuerte ritmo y quedan confundidas las voces y expresiones tradicionales con la música y el canto sensual de esta época.

"La Cruz de Mayo" se entreteje con flores, o tallada en madera, emerge entre ramas florecidas que le sirven de base. Puede estar situada en el patio bajo las estrellas o en el fondo de una sala donde al lado de los cirios y lámparas votivas fulgen guirnaldas de bombillas de color que trazan caprichosos círculos de luz. Entonces deja de ser el madero que asiste al moribundo, que acompaña al agonizante. Ya no es tampoco el símbolo de una humanidad doliente. Se ha convertido por obra y gracia del espíritu popular en una expresión vital. Los brazos abiertos tienen la misma intención fraterna, pero el pueblo les da otro sentido. Ella ha estado siempre al lado de la muerte: que se encuentre también en la senda de la vida. Ella ha señalado el rumbo de la Eternidad, ha permanecido en el dintel del Misterio, puede abrir la puerta al reino de las celestiales magnificencias: que se adorne un poco con esta mísera alegría del hombre en su corta trayectoria sobre la tierra. Que comparta con él, durante breves instantes la ilusión de ser dueños de un presente feliz, de haber conquistado la Naturaleza y sus dones, tan pródigos en el mes de mayo.



Los cantos, frente a una ornamentada "Cruz de Mayo", son muy a menudo "galerones" con melodía de ritmo muy libre. Los cantores se suceden frente al altar adornado, que muchas veces no tiene cruz porque se hace en un patio y se dedica "a la cruz que está en el cielo, formada con cuatro estrellas".

A veces el "Velorio" comienza al atardecer y se prolonga hasta el alba. Circula el "caratillo" entre los invitados y festejantes, bebida de maíz en fermentación, parte de la fiesta tradicional, pues sólo se brinda mientras dura la festividad. Para los campesinos el homenaje que se rinde a la Cruz en el momento en que se inicia la estación lluviosa es una acción de gracias si la cosecha anterior ha sido buena, una esperanza proyectada hacia las futuras donaciones de los campos y una oportunidad para solicitar el apoyo del celestial poder. Entre "maracas" el arpa y los "cuatro" se oye a los copleros decir:

Santísima Cruz de mayo
mándanos un aguacero:
tú que conversas con Dios
y los ángeles del cielo.

En el Sur, en la región guayanesa, la vieja ciudad de Angostura, —donde se celebró el Congreso en que Bolívar dio a conocer sus grandes dotes de Estadista— ha sido el eje de otra fiesta tradicional: el "baile del ramo". Este nunca tuvo sabor religioso, pero estaba también ligado al mes de mayo fresco y florido. El 'baile del ramo" era potestativo de las altas clases sociales. Los sectores populares no sintieron su influencia en mayor grado, ni lo compartieron. Se le daba comienzo el primer sábado con un pretexto familiar: un cumpleaños, una boda próxima. Bajo los acordes de un vals —en el siglo pasado— o al ritmo de la música antillana —en época más reciente— en mitad de la fiesta aparecía la dueña de la casa con un ramillete. La orquesta cesaba entonces de improviso. Era la ocasión en que la dama portadora de las flores hacía su entrega al caballero más cercano o con quien compartía la danza. Retornaba la música, volvía a suscitarse su interrupción brusca, se turnaban las parejas, y el ramillete iba circulando de mano en mano. Con anticipación, entre los participantes se había seleccionado la persona en quien recaería al final y cuya casa pasaría a ser la sede de la próxima fiesta. Desde su remoto origen hasta mediados de este siglo, en el curso de mayo, sábado tras sábado, los guayaneses venezolanos disfrutaron en sus espaciosas mansiones de ese "baile del ramo" que poco a poco se ha ido olvidando, sin desaparecer del todo, pues en algunas ocasiones se evoca y se celebra en recuerdo del pasado y en respeto a la hermosa y singular tradición. Ninguna otra región del país ha conocido esta fiesta, por lo que puede considerarse como original y propia de la Guayana y la ciudad del Orinoco.

Culmina mayo con el culto a San Isidro, patrón de los labradores. Aunque en los últimos tiempos escasean las procesiones, también en la ciudad angostureña los fieles suelen cumplir con la antigua ceremonia. Una capilla, erguida sobre una roca, casi al borde de la campiña, congrega a los devotos del Santo. Al atardecer, entre luces y flores, bajo los árboles cargados de rocío, un cordón humano rodea la efigie del labriego que alcanzó la santidad, y a su paso crecen el incienso y las plegarias. Los sencillos corazones de la gente del campo les plantean sus cuitas. Si la sequía se ha prolongado, la procesión es seguida a diario por rogativas hasta que la lluvia desciende sobre las sementeras.

Tales manifestaciones de la vida venezolana tienen su raíz en la época colonial. De allí nos vienen también los ritmos negroides. Pero antes, ya se había proyectado en Venezuela, en su escenario histórico, el gran lienzo en color del pasado aborigen, con sus tribus, sus caciques y sus leyendas.

Lucila PALACIOS

(Especial para EL DIA)

Montevideo, mayo de 1962.



Es frecuente encontrar, a la entrada de ciertas ciudades y aldeas, cruces armadas, en torno a las cuales los habitantes danzan y cantan toda la noche, mezcla de lo sagrado y lo profano. El cacao, con que se adorna la cruz, y el tambor son elementos que el negro ha incorporado a los "velorios".



Uno de los patios de estilo español del Palacio de San Carlos, la Casa de los Presidentes de Colombia.

JOYAS DE BOGOTA

EL PALACIO DE SAN CARLOS

HE aquí el Palacio de San Carlos, la Casa de los Presidentes de Colombia, donde el espíritu de Bolívar pasea sus grandezas y dolores, sus ensueños y amarguras, sus proezas libertadoras y sus geniales concepciones de unidad hemisférica. Por sus corredores y pasillos soleados de austeridad republicana cruzaron sigilosamente los conjurados de la sombría noche septembrina de 1828, con el propósito siniestro de asesinar al Libertador; y allí chocaron las espadas asesinas con las espadas fulgurantes que protegían el sueño sagrado del Padre de la Patria, y se escucharon las voces iluminadas de Manuelita Sáenz que en esa hora crítica fue "la libertadora del Libertador", cuyo valor sin tasa fue apenas igualado por el heroísmo del Coronel Ferguson, el sacrificado en esa noche tétrica.

Lustros después, por esas mismas escaleras de piedra labrada y a la sombra de esas arquerías gloriosas, cruzaron otros conjurados para apresar al General Mosquera, y lo hicieron tan cautelosamente que lograron el éxito de su hazaña. Los nobles muros coloniales sintieron el impacto de los mosquetes y la punzada de las bayonetas. *"Mientras la ciudad duerme, una lucecilla se queda brillando en la alta noche como para indicar que alguien vela sobre la República en el puesto de los timones. Unas veces es Simón Bolívar, otras Santander, otras Obando, otras Murillo Toro, otras Núñez..."*

Las mareas de la muchedumbre han llegado muchas veces a sus puertas y siempre hallaron contestación a sus heridas mortales y a sus júbilos. Esos muros patricios bruñidos de grandeza han sido el espejo viviente de la democracia colombiana. Sus inquietudes y sus anhelos, sus entusiasmos y sus angustias se han reflejado allí múltiples veces, y jamás se reflejaron en vano. Los magnánimos guardianes de la heredad republicana respondieron siempre a las marejadas populares con voces ungidas de patriotismo. En su pétrea inmovilidad secular esos muros patinados de gloria, y esas arquerías elocuentes iluminadas de sabiduría, y esos corredores sonorosos donde vagan las sombras de los héroes de la independencia, de los grandes de la Gran Colombia y de los próceres de la República, han sido centinelas insomnes de la Patria y han recogido con orgullo las aclamaciones de la multitud y las palabras sin sombra de los varones que allí tuvieron su morada. Esa es la Casa de los Presidentes de Colombia, de los magistrados civiles que llegaron a pie desde el Capitolio Nacional, consagrados por el pueblo y ungidos legalmente por los representantes en el Parlamento. Esa casa de huéspedes ilustres se ha conmovido muchas veces con la gloria de los mandatarios y también con la tristeza memorable de los que han rodado en la decadencia y el infortunio.

UNA HORA TRAGICA. — El 9 de abril de 1948, en la espantosa catástrofe que provocaron las turbas —con inspiración foránea—, en el propósito siniestro de sabotear la Conferencia Panamericana y desatacar una ola de terrorismo en la república y en el hemisferio, los muros antañeros del Palacio de San Carlos sufrieron las llamas de los incendios provocados por los asaltantes en su furia diabólica. En aquellos días de pánico que vivió la nación bajo la consigna satánica, los incendios sufridos por Bogotá llegaron hasta la Casa de los Presidentes y la dejaron casi destruída. Los memoriosos artesonados, el fascinante brillo de las doradas puertas, los artísticos bargueños y los muebles próceres fueron lamidos golosamente por las llamas conturbadoras. El lujo maravilloso de otras épocas caballerescas fue convertido en pavesas que los vientos cómplices desparramaron en los contornos como desoladas plumas de cóndores agónicos. Luego la ilustre casa recibió amorosamente singulares modificaciones, costosísimas reformas republicanas, y recobró —ciertamente surgida de las cenizas—, con un alto sentido de belleza y de respeto a las normas históricas, su vieja estructura española.

Las puertas del Palacio de San Carlos permanecen abiertas con un sereno aliento democrático, sin rejas, sin cadenas, sin cercos de fusiles. Sólo dos centinelas elegantes que cumplen, con discreción irreprochable, una consigna republicana y una tarea disciplinaria y simbólica. *"Este es un don de la República"*. Por ese don el pueblo colombiano no se siente alejado de la Casa de los Presidentes.

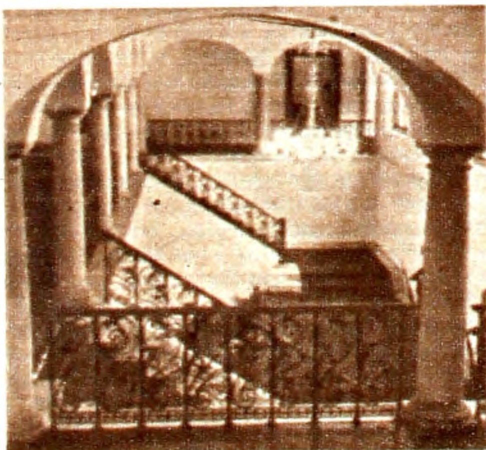
HISTORIA DE LA CASA. — Hacia mediados del siglo XVI, un personaje señorial de aquellos tiempos, quien ejercía entonces el cargo de arcediano de la Catedral Metropolitana de Bogotá, mandó construir esta casa de perfiles históricos. Las finas



"Esta es, viajero, una casa ilustre que fue tocada por la gloria. El aliento de un guerrero inmortal, el aroma de su idilio vagan aun por sus claustros, para darle una celebridad que traspasa los días".

Al tratarse en Washington, hace poco, sobre proyectadas reformas a la Casa Blanca, la casa de los Presidentes de los Estados Unidos, la bella y mundialmente admirada Jackeline Kennedy conceptuó que debía imitarse, en tales modificaciones, el estilo y las normas históricas de la Casa de los Presidentes de Colombia. Y así se están cumpliendo las reformas en la Casa Blanca.

Obras adicionales de los últimos años son las hermosas y amplias escaleras de piedra, que se abren en la calle del Coliseo y que desembocan en las clásicas arquerías de un bello estilo español.





El Despacho Presidencial, enchapado en nogal oscuro que hace resaltar más aún el espléndido artesonado mudéjar que data del siglo XVII y que fue labrado en Santa Fe de Bogotá para la Sala del Convento de Santo Domingo.

...eras para las vigas y soleras que sos-...n los techos fueron obtenidas en la ...ia entraña de las selvas neogranadinas, ... piedras seculares de sus muros arran-...s fueron de las canteras de la sabana ...se extiende frente a la capital de Co-...bia como un maravilloso manto de ...ura infinita con islotes de plata. La ...e casa resultó una espléndida morada, ...lleresca y airosa, como solían serlo los ...cios de los grandes señores de aquella ...a.

...n 1605, el arzobispo de Bogotá, don ...olomé Lobo Guerrero, compró el inmue-...a los herederos del arcediano Porras ...ía y allí instaló entonces el colegio ...inario, donde hubo de funcionar por ... de ciento cincuenta años. Después la ...ioteca Pública trasladó sus anaqueles ...s amplios salones del edificio. Para ...amigos del periodismo, de los libros y ...la cultura, es bueno recordar que allí, ...medio de millares de volúmenes, vivió ...o tiempo y murió muerte de sabiduría ... Manuel del Socorro Rodríguez, gran ...iodista y bibliotecario eminente, quien ... impulso extraordinario a la cultura del ...einato granadino. A ese centro del sa-... llegaban a diario las gentes en visita ...consulta y de estudio y alumbraban su ...nte en los tratados y los libros de la ...ca que llegaban de la distante Europa.

...lás tarde hacia 1773, cuando fue crea-... el Batallón Auxiliar, éste ocupó parte ...la casa. Pasado un tiempo, al ser tras-...ada la biblioteca al Edificio de las Aulas ...jada la sede del batallón en el Cuartel ... San Agustín, quedó vacío el Palacio ...San Carlos, hasta que fue adquirido por ...rica familia de los Arrublas, por escri-... pública que lleva fecha de 27 de no-...mbre de 1822. Los adinerados adqui-...ntes realizaron en la casa notables y her-...sas modificaciones y luego la vendieron ... Gobierno Nacional. Esa fábrica prócer ...recía destinarse a un servicio histórico, ... la casa de los presidentes de Colombia. ...*el año de 1828, el primero de sus hués-...ples fue el Libertador Simón Bolívar!*

...En esa casa eximia ejercieron el Poder ...nticinco Presidentes de Colombia, entre ... cuales quiero mencionar algunos de los ...s destacados, después del Libertador: ...ncisco de Paula Santander —el Hom-... de las Leyes y cofundador de la Re-...blica—, José María Obando, Tomás Ci-...ano de Mosquera, Mariano Ospina Ro-...guez, Santos Acosta, Santos Gutiérrez, ...ntiago Pérez, Rafael Núñez, Francisco ...vier Zaldúa, Carlos Holguín, Miguel An-...io Caro, José Manuel Marroquín y Re-...l Reyes, quien trasladó la sede presi-...ncial, a comienzos del presente siglo, a ...casa donde nació Antonio Nariño, el Pre-...sor de la Independencia, casa que fue ...ocida también como el Palacio de la ...rrera. Allí ejercieron la presidencia Eu-...les Angulo (encargado), Jorge Holguín ...ncargado), Ramón González Valencia, ...rlos E. Restrepo, José Vicente Concha, ...rco Fidel Suárez, Pedro Nel Ospina, Mi-...el Abadía Méndez, Enrique Olaya He-...rra, Alfonso López, Eduardo Santos, Car-... Lozano y Lozano (encargado), Darío ...handía (encargado), Alberto Lleras Ca-...rgo, Mariano Ospina Pérez, Laureano ...mez y Roberto Urdaneta Arbeláez (en-...rgado). Gustavo Rojas Pinilla trasladó ... nuevo la Presidencia al Palacio de San ...rlos, el cual había sido reconstruído y ...mozado, con todos los aspectos de biza-...a y de fidelidad a la historia y a las ...igencias artísticas, después de los incen-...os del 9 de abril de 1948. El último ...ésped insigne de esta casa procera, ac-...almente en el Poder, ha sido Alberto ...eras Camargo, quien cumplirá su período ... próximo 7 de agosto.

UN ARBOL GLORIFICADO. — En el ...tio principal de la Casa de los Presi-...ntes se yergue todavía un árbol prócer ...e eleva su tronco por encima de los ...jados memoriosos. Es un nogal sembrado ...r el Libertador en una de sus rarísimas ...ras de sosiego. Fue conducido al Pala-cio desde la sabana de Bogotá. Era un árbol tierno, apenas en la infancia de su noble estirpe arbórea, un arbolito que no había escuchado aún sonoros cantos de las avecillas canoras de la altiplanicie, que no había albergado todavía pequeños nidos de pájaros y desconocía el alfabeto universal de los vientos. Era un árbol pequeñín que daba los primeros pasos verticales hacia los cielos azules de la patria. Las manos esclarecidas del más grande de los libertadores lo sembró en mitad del patio andaluz como una promesa de amor y de esperanza, como un símbolo de ternura y de paz en un mundo guerrero. Simón Bolívar, cuando las faenas del escritorio lo tenían fatigado y los problemas de la patria lo llenaban de angustia y de cansancio, solía pasearse por los corredores del claustro señorial y bajaba al patio florido y lleno de elemental frescura, y se detenía cerca del árbol niño, y escuchaba los primeros balbuceos vegetales del nogal destinado a la gloria, mientras un viejo criado le rociaba sus raíces con el agua purísima de la fuente que ensayaba arrullos en el mismo patio. Hélo aquí, ese nogal ilustre, que ha visto y sentido tantos momentos gloriosos y contemplado tantas hazañas. Es un centinela glorificado que guarda en su tronco erguido y en sus ramas aún verdes siglo y medio de historia colombiana. Lo sembró el Libertador —como se siembra un hijo— y es testigo fidelísimo de sus glorias y de sus pesadumbres, de su grandeza inmortal que crece con los siglos "como la sombra de la tarde cuando el sol declina", y testigo también de sus amarguras ineluctables. Ese nogal patricio vio marchar al héroe, desencajado y melancólico, hacia las playas de Santa Marta, en el año luctuoso de 1830.

Alfonso ***MEJIA ROBLEDO***

Panamá, abril de 1962.

(Fotos Carlos E. Bech)

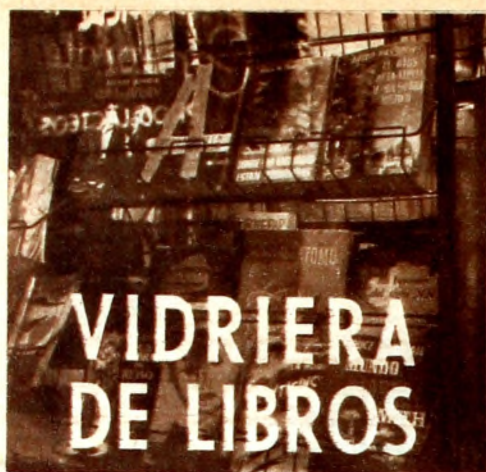
(Especial para EL DIA)

Cuando la habitaba el Libertador, como Casa de los Presidentes de Colombia, en una hora de sosiego —que las conoció tan pocas— plantó con sus propias manos un nogal niño, conducido allí de la sabana de Bogotá. Ese árbol se yergue aún por encima de los tejados verde-rojizos, y ha contemplado siglo y medio de historia colombiana.





...sta puerta de entrada se abre sobre la ...alle de las Aulas. Al traspasarla, se pre-...enta a los ojos del visitante como remem-...ranza de las casas andaluzas un hermoso ...laustro. Lo decoran multitud de plantas, ...acetas de vistosas flores, tazones con geranios y novios de vivos colores.



Habíamos hecho referencia a un artículo de Ferrater Mora (conocido autor de un "Diccionario de Filosofía") en el que se mencionaban las diversas vías de difusión del libro en los Estados Unidos. Para no repetirnos, remitimos al hipotético paciente lector a lo que dijimos la semana anterior. Y aquí agregaremos solamente algo que nos quedó en el tintero.

Ferrater ve como un signo de la nueva tendencia editorial norteamericana la enorme cantidad de ediciones en "paperback" (libros con tapas de papel). Para el lector de estas latitudes hay que aclarar que en los Estados Unidos los libros —al contrario exactamente de lo que sucede entre nosotros— no se hacían hasta ahora sino en encuadernaciones de tapa rígida: cartoné (cartón forrado de papel), plástico (c. con sintético), tela (c. con tela, generalmente con sobrecubiertas de papel), piel (cartulina con cuero), tafilete, etc. Ese modelo, tan abundante en el Río de la Plata, de tapas de cartulina o de papel, era hasta hace pocos años prácticamente desconocido en el Norte, o se relegaba solamente para ciertos textos universitarios de una categoría muy secundaria.

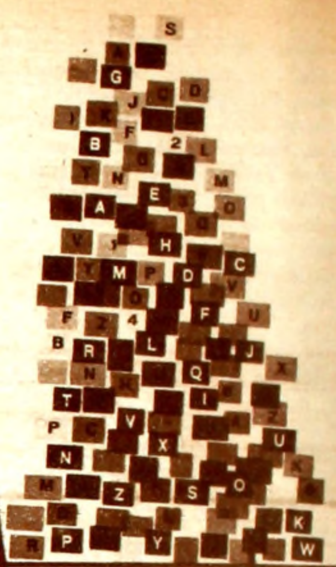
Es claro que existían, ya de antiguo, los denominados "pocket-books", libros de bolsillo, también con tapa de papel, que tenían invadidos los kioscos callejeros y las estaciones de ferrocarril y de subterráneo. Pero la calidad de los títulos, la prolijidad de la impresión y la integridad de los textos dejaban, y dejan, mucho que desear. Lo típico precisamente de los paper-backs es que trajeron, encuadernados a la rústica, libros tan seleccionados, cuidados y completos como los que se venían realizando en encuadernaciones más finas. Esto, desde luego, facilitó la compra de dichos libros, mucho más baratos, a un sector de gente culta pero escasa de fondos.

Además se produjo un fenómeno curioso y de incalculable trascendencia: los "habitués" a los pocketbooks sufrieron, vienen sufriendo, una maravillosa equivocación, al confundir una cosa con la otra, por lo que se empieza a notar que el libro de reales valores científicos o literarios va reconquistando un público masivo que el cine, la radio, la televisión y la fragorosa vida moderna estaba haciendo más y más iletrado. He aquí otra de las mil formas en que los que verdaderamente aman la cultura con sentimiento cordial, pueden ir defendiendo y ensanchando su reducto.

Y para finalizar. Dijimos en el artículo anterior que un lector de la misma revista "Américas" donde escribiera Ferrater Mora, pero en el número siguiente, de marzo de 1962, provocó una aclaración interesantísima sobre la difusión del libro por correo y por medio de los clubes de libros. Los editores de la revista anotan a ese respecto, que en la actualidad hay en los Estados Unidos alrededor de noventa clubes especializados en libros para adultos y veinte para adolescentes. Cada año se distribuyen por esa vía más de 75:000.000 de ejemplares!! Para una población como la del Uruguay, eso significa que habría una colocación por vía postal de 1:500.000 volúmenes anuales, cifra asaz interesante, que constituye todo un desafío a los amantes del libro con espíritu emprendedor...

M. M. V.

DANDO ESTRUCTURA A UN LENGUAJE MODERNO





Por el artista Giovanni Pintori.

Toda la vida hemos escrito **se vende casas, se construyó quince escuelas,** formas verbales que, según nuestro modesto entender, debían ir en singular aunque el sujeto pasivo estuviera en plural, porque el activo es indeterminado o neutro, si bien no nos resultaba muy agradable al oído. Sacrificábamos la eufonía a la gramática. O así lo creíamos, porque resulta que nos acabamos de enterar que lo correcto, gramaticalmente, es: **se venden casas y se construyeron quince escuelas,** sin temor alguno de que se confundan estas expresiones con las formas reflexivas o reflejas. En un pequeño pero sustancioso manual sobre gramática estructural se afirma —aquí con nuestro voto incondicional— que **la noción de lo correcto** (en gramática) **es también sincrónica,** es decir, la que se apoya en el uso vivo actual, la que sigue las formas que aceptan las gentes cultas, las gentes con prestigio idiomático. Y como ejemplo de tal afirmación se dice que, **aunque actualmente es incorrecto poner en singular el verbo** en los casos arriba indicados, como algunos hablantes cultos (muchas gracias por lo que nos toca) lo usan así, podría ser que apareciera en el futuro un nuevo tipo de impersonal y entonces la normativa entrará dogmáticamente a legislar aprobando el singular y rechazando el plural en tales casos. ¿Y para eso hemos violentado nuestro oído (oído interno, desde luego, ya que se trataba de escritura) durante tantos años, aferrándonos a un singular disonante sólo por disciplina a una norma inexistente? (Hasta hemos escrito, y publicado, un libro entero con catorce verbos en impersonal por cada una de sus doscientas páginas! Ahora deberíamos imitar a aquel niño que en sus oraciones nocturnas pedía que Colón **hubiera** descubierto América en 1592 porque así lo había consignado en el escrito de examen, y pedir la aparición de algunos otros hablantes cultos, partidaria del impersonalismo y con influencias sobre las autoridades de la lengua; de esa manera nuestro libro y nuestro prestigio quedarían salvados).

Pero la pasión gramatical —¿quién lo diría?— nos ha arrastrado más de la cuenta, robando un espacio que se necesita para elogiar sin reservas este pequeño gran trabajo de la señora de Rosetti, esquema muy inteligente destinado a los profesores de enseñanza media cubriendo una finalidad inmediata y un propósito de fondo trascendente. El método de gramática estructural puede permitir al estudiante de secundaria una asimilación más profunda de la lengua que maneja, puesto que las reglas no deben ser aprendidas fríamente **par coeur** (de memoria), sino que asumen cierta lógica de acuerdo con estructuras formales de comprensión relativamente fáciles. El **odio a la gramática** de los jóvenes puede convertirse en curiosidad y hasta en interés.

El aspecto trascendente de este libro estriba en que su autora se enrola en un movimiento de lingüística iniciado por Saussure, adaptado al español por Amado Alonso y que en la Argentina ha tenido como adalid la discípula de éste, profesora Ana María Barrenechea. Su cartel de lucha reza: la lengua es forma, es sistema; el habla en cambio es la manera particular en que cada cual usa el acervo lingüístico. El hecho lingüístico es estudiado según tres criterios: sin áctico, morfológico y semántico, de los cuales los dos primeros son puramente formales porque no se basan en la significación como el último .Siguiendo cada uno de esos criterios el análisis se opera de distinta manera; y la autora da una síntesis clara y esclarecedora de esa operatoria.

Como no tenemos autoridad bastante para juzgar sobre la exactitud o error científico de esta interpretación estructural de la gramática, nos permitimos solamente expresar nuestra simpatía por la actitud objetiva y técnica frente al fenómeno lingüístico y mucho nos tememos que sea la única manera de hacer entrar los problemas idiomáticos dentro de ciertas utilizaciones que imponen los tiempos presentes y que urgirán los futuros, los tiempos de la electrónica supliendo o completando el sistema nervioso humano. La máquina de traducir, entre otras.

Mabel Manacorda de Rosetti — LA GRAMATICA ESTRUCTURAL EN LA ESCUELA SECUNDARIA. Kapelusz, 93 págs., Buenos Aires, 1961.

Comprender para Educar

Pues la gran cosa no es ser esto o aquello, sino ser uno mismo.

Esta sentencia de Kierkegaard podría servir de epígrafe al libro de Jersild interesado en que cada niño logre el descubrimiento más importante de su vida: el de sí mismo. A su juicio ningún conocimiento es tan fundamental como el de las propias aptitudes y tendencias, ya que es con ellas y no con otros elementos extraños a nuestra personalidad que tendremos que valernos en la vida. En este sentido critica el sistema educativo actual en cuanto, afirma, glosando a Freeman, hace aprender al estudiante todo menos lo más esencial, lo que se refiere a sí mismo. Con este fin, cree, se deben ofrecer a los niños las más diversas posibilidades para despertar las verdaderas vocaciones, en vez de insistir en dos o tres facetas de los intereses humanos, considerados necesarios por los adultos.

Paralelamente a la importancia de las aptitudes personales destaca el papel trascendental que desempeña la imagen que se forma sobre lo que uno cree ser. No se trata ya de realidades concretas, materiales, si se puede decir así, sino de aquellas que sólo existen en la mente o en la fantasía del individuo, pero que no por eso dejan de ejercer una influencia tan marcada sobre él como el funcionamiento de sus órganos. Esta creencia sobre lo que es nuestra propia personalidad proviene en gran parte de las impresiones recibidas del mundo exterior en la infancia. Un hijo **no querido,** rechazado por su ambiente familiar o a quien se le echan en cara continuamente su falta de aseo o imprudencia acabará por tener una idea de sí como alguien no atractivo, vencido antes de luchar, culpable, condenable. Y como nos esforzamos por ser lo que somos nosotros mismos, por no traicionar lo que creemos que es el quid de nuestro ser, luego incluso ya sería demasiado difícil aprehender el sentido de todo aquello que podría cambiarnos y volver nuestra existencia más dichosa pero que se opone a la concepción que tenemos sobre la esencia de nuestro yo.

Cientos y cientos de problemas aparecen tratados en el libro: la desconfianza, humor, ira, vergüenza de los infantes, sus juegos, su mundo de fantasas, sus relaciones con la autoridad, con el otro sexo, etc., documentado con estadísticas, gráficas, citas y comprobaciones personales. Pero con pensar en las implicaciones de este único planteo podemos ver lo que implícitamente quiere decir para el autor la educación de los niños: una misión, de las más nobles que puede ofrecernos la vida.



Jersild, padre y psicólogo, se dirige tanto a los que quieren comprender y ayudar a sus propias criaturas como a sus colegas profesionales. Por tal causa la obra posee el mérito muy infrecuente de servir a dos clases de lectores: a los padres de familia, que sin querer especializarse en la materia desean darles una educación a sus hijos de acuerdo a las más modernas orientaciones de la ciencia —y el libro abunda en conclusiones asimiladas de los campos de la medicina, higiene, pedagogía, sociología— y también al técnico que busca un tratado completo pero de dimensiones reducidas para poder ser utilizado en el manejo diario.

La obra contiene lo esencial de una pequeña biblioteca. Cada afirmación, que además de ser la opinión del autor viene corroborada por otros investigadores, o que haya sido objeto de publicaciones, está señalada con la cita bibliográfica de rigor, facilitando la labor ulterior de curiosos y especialistas. Todo lo que se refiere al mundo de los pequeños en esencia, está en el libro. A estas ventajas se suma todavía la posición ecléctica del autor que acepta lo más plausible y más realizable de cada teoría. Inspirado por un claro sentido humanitario y de simpatía hacia los niños, este libro, rico en datos y sugerencias, escrito con mucha inteligencia y preparación por un psicólogo de larga experiencia, será una valiosa ayuda para todos aquellos que por una razón u otra se ocupan del trato, protección, educacin y estímulo de las generaciones del mañana.

T. S.

Arthur T. Jersild — PSICOLOGIA DEL NIÑO. — Eudeba, 823 páginas. Buenos Aires, 1961.





DE LO ALTO DE LA SELVA PIGMEA, **TARZÁN** PACIENTEMENTE OBSERVABA Y ESCUCHABA...DADO QUE EL MISTERIO DE UN IMPOSTOR QUE SE LLAMABA A SÍ MISMO "**TARZÁN**" AUMENTABA.

K'WAA!.ESTE **TAR-ZAN**....NOS CREA UN GRAN PROBLEMA. ¡NO PODEMOS ENSEÑARLE NADA.! EL NO SE RÍE, COMO LOS PEQUEÑOS MONOS! YO DIGO NUEVAMENTE..... EL HOMBRE QUE NO ES HOMBRE, O EL MONO QUE NO ES MONO, NO ES COSA BUENA PARA EL PUEBLO **BANTI**!

BILL ELLIOTT JOHN CELARDO





RÁPIDAMENTE, LOS AGILES PIGMEOS **BANTI** TREPARON A LA CASA EN EL ÁRBOL....





LAS MEJORES

Medias

Todas las mallas, todos los colores, todos los precios en la deslumbrante selección que presentan las 3 avenidas y...



LINEA CHRISTIAN DIOR

Diorella malla fina, c/c	par $ 13.50
Or malla fina, c/c	par $ 14.50
Crist. Net Dorada, s/c	par $ 15.90
Crist. Net lisa, s/c	par $ 16.50
Dior 75 malla super fina, c/c	par $ 16.50

LINEA KAYSER

Fil All Top malla fina, c/c	par $ 13.50
Sheerlon malla mediana, c/c	par $ 13.50
Stylon malla gruesa, c/c	par $ 13.50
Evelon malla fina, c/c	par $ 13.95

LINEA SLOWACK

Topacio malla gruesa, c/c	par $ 13.50
Zafiro malla fina, c/c	par $ 14.50
Rubí malla fina, c/c	par $ 15.90
Esmeralda malla Super fina, c/c	par $ 16.90

LINEA TYMSA

Mido lisa malla fina, c/c	par $ 13.35
Mido Micromes-tul, s/c	par $ 13.95
Ballet malla fina, s/c	par $ 15.50
Banuit malla fina, c/c	par $ 15.90
Mido Non Run Tul, c/c	par $ 16.90
Fleur 75 malla fina, c/c	par $ 17.50
Seamless tul, s/c	par $ 17.50

LINEA CHICLE

A2957 Malla fina,	par $ 7.50
A2991 Malla fiña,	par $ 9.50
A2686 Malla fina,	par $ 10.50
A2752 Malla Americana,	par $ 12.50
A2969 Malla gruesa, s/c	par $ 13.80
A3054 Malla gruesa, s/c	par $ 14.50
A2753 Malla gruesa,	par $ 17.50
A2970 Malla gruesa Ergee,	par $ 18.00
A2971 Malla gruesa Loreley,	par $ 20.00
A2823 Malla gruesa Silkor,	par $ 20.90
A2596 Dura Strech 800,	par $ 22.80
A2951 Dura Flex,	par $ 24.80

LINEA TUL CON COSTURA

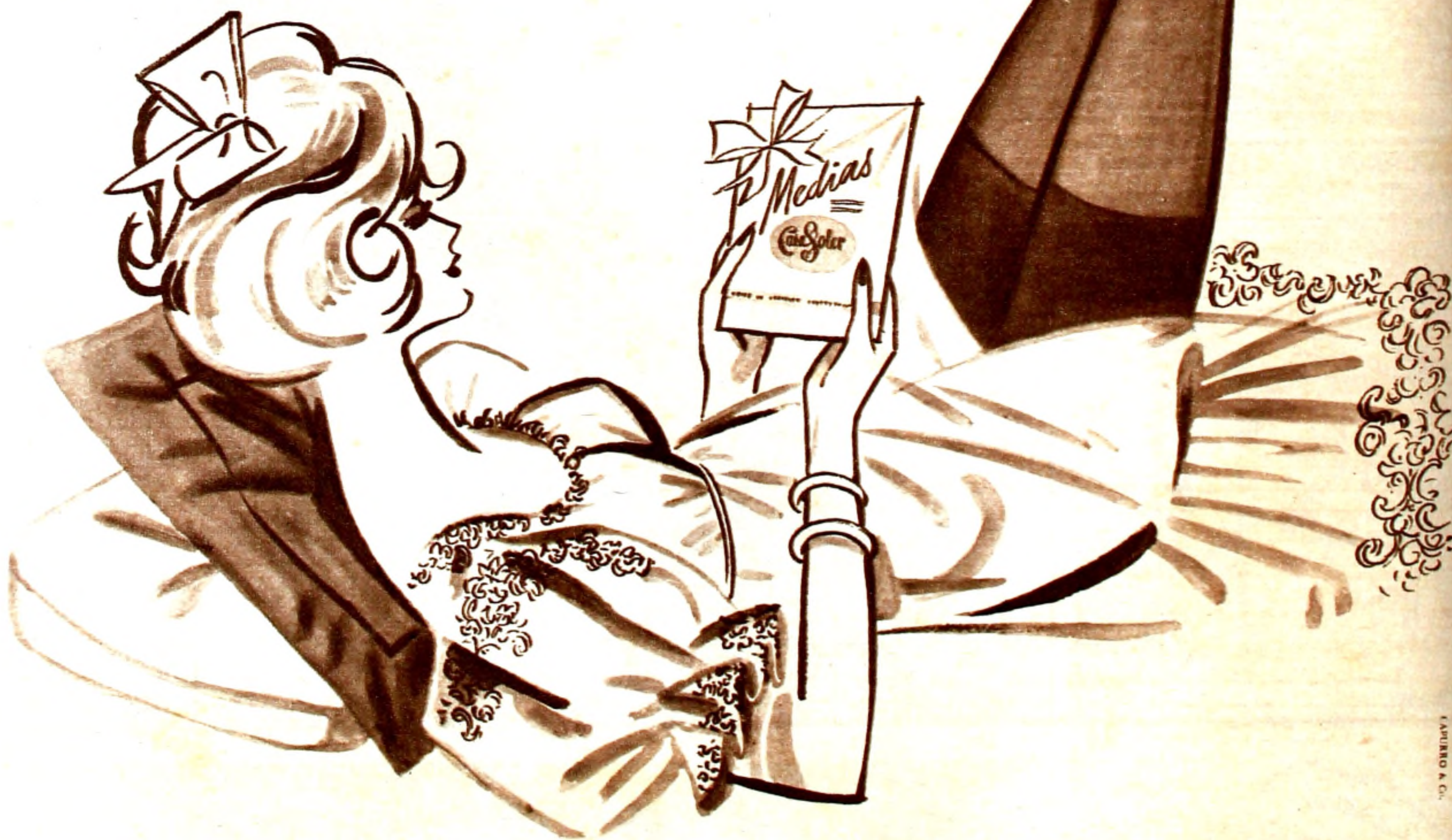
A2957 Tul,	par $ 7.50
A2986 Tul,	par $ 8.50
Mido Non Run,	par $ 16.90
Lacelon,	par $ 15.90

LINEA TUL SIN COSTURA

A2957 Tul,	par $ 7.50
A2669 Tul,	par $ 8.50
A2958 Tul,	par $ 10.50
A2979 Tul,	par $ 11.50
Mido Micromes,	par $ 13.95
Vedette,	par $ 14.50
Cristian Net lisa,	par $ 16.50
Bas Seamless,	par $ 17.50

LINEA NYLON LISA

A2978 Malla fina, c/c	par $ 7.50
A3109 Malla fina, c/c	par $ 8.50
A2989 Malla fina, c/c	par $ 9.50
A2959 Malla fina, s/c	par $ 10.50
A2548 Malla fina, c/c	par $ 11.50
A2919 Malla gruesa, c/c	par $ 12.50
A2798 Malla fina, c/c	par $ 12.50
A2946 Malla fina, c/c	par $ 13.50
A2824 Malla gruesa Betty, c/c	par $ 13.80
A2139 Malla fina R.S., c/c	par $ 13.80
A2863 Malla gruesa Perlon, c/c	par $ 14.50
A2870 Malla gruesa Perlon, c/c	par $ 14.80
A2945 Malla fina, c/c	par $ 14.80



VEA NUESTROS GRANDES PROGRAMAS DE TELEVISION. - Los martes a las 21 hs. por MONTECARLO T.V. Canal 4. - Y los miércoles a las 21 hs. por SAETA T.V. CANAL 10.

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa - TELEF. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Avda. Gral. Flores 2341 - TELS. 24200 - 24300 - 24400

SUCURSAL CORDON
Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

MAS DE MEDIO SIGLO VENDIENDO LAS MEJORES MEDIAS

LAPURRO & Co.